

FRAY MOCHO

381



— La cordillera la habrán cruzado nuevamente, pero el record de altura no hay quien me lo quite.

Z/ 13135: 8, 381 (1919)

HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE 1864

EL GRAN APERITIVO NACIONAL



La soberbia leona de pelo brillante como hilos de oro, cuida con amor maternal a sus cachorros que, fuertes y vigorosos, serán el orgullo del inmenso desierto.

Cuide usted su estómago y póngalo a cubierto de todo agente que lo perjudique. Una copa de

Hesperidina Bagley

hará que su salud no se quebrante y sus fuerzas estarán siempre dispuestas a desafiar los mayores obstáculos de su vida.



FRAY MOCHO

Año VIII

Buenos Aires, 12 de agosto de 1919

Núm. 381

La hazaña de Locatelli

Desde el martes, ha sido el tema de todas las conversaciones el formidable viaje aéreo del teniente Locatelli a través de los Andes, cubriendo de un tirón la distancia de Santiago de Chile a Buenos Aires. Los nombres de Newbery, de Matienzo, Candelaria, Godoy, Cortínez, Bradley y Zuloaga, esforzados campeones de otras jornadas de la misma empresa, en que los primeros hallaron la muerte, se han unido en el comentario general al del victorioso aviador italiano, ya tan simpáticamente acreedor, desde que llegara de la península, a la estimación argentina.

La magnífica prueba corona un noble esfuerzo, y al afirmar la posibilidad práctica de nuevas comunicaciones con el país hermano, argentinos y chilenos debemos congratularnos de que sea un hijo de Italia, nación que vive en el afecto de América, quien haya señalado el camino.

Nueva carestía del pan

Cuando todavía están lejos de extinguirse los clamores de la vieja carestía, he aquí que una nueva alza del pan amenaza agotar el bolsillo del pueblo. Verdaderamente, en presencia de la impunidad con que estos atentados se urden y perpetran, da ganas de pensar, con la lógica de los panaderos, que "los pueblos pagan el pan al precio que se merecen". Porque ¿quién ha protestado con éxito ante el hecho injustificado? ¿Quién? ¿La autoridad ocupada de política, delirando con el "régimen", soñando con la unanimidad, y abandonando a la buena de dios y a las corazonadas, el planteamiento y solución de los más urgentes problemas económicos? ¿Quiénes? ¿Las infelices mujeres o las criaturas que se amontonan en los mostradores de las panaderías, con las monedas justas y dolorosamente reunidas, para hacer su pobre compra con arreglo a la vieja tarifa?

Ya sabemos lo que ocurre siempre: la autoridad declama y emborriona papel; los infelices... pero nadie oye las quejas de los infelices, sino cuando las quejas se convierten en rugidos, y entonces es el código penal quien tiene la palabra.

Alguna vez se ha de encarar este asunto de las subsistencias con un criterio científico y humanitario. Porque es absurdo persistir por un lado en la inacción, que tanto vale la corazonada inocua de buscar el abaratamiento de la vida con imposibles limitaciones de víveres exportables; y, por otro, contener la indignación o el justo descontento, sin dar a tiempo la válvula de escape que la razón indica.

¿Qué motivo atendible tienen los propietarios de panaderías para aumentar el precio del artículo?

El más socorrido argumento consiste en la mayor cotización del trigo, y, sobre todo, en el temor de que la suba continúe y se afirme. Pero los datos corrientes del mercado demuestran lo contrario, y demuestran más: demuestran que cuando hace poco la cotización descendió del nivel que autorizó el anterior aumento de precio en el pan, los señores panaderos no aplica-

CASO EXTRAÑO



—Dicen que debió su salvación a que la bala pegó en un botón. Es extraño en un hombre casado.
—¿Por qué en un hombre casado?
—Porque no le faltaba el botón.

EGOISMO

Lazarillo de mi alma, al que, en momento amargo,
En instintivo impulso, para siempre me así,
Ven, marcharemos juntos... el camino es muy largo
Y mi espíritu débil necesita de ti.

Bordearemos los lagos, pasaremos los montes,
Serenos marcharemos al remoto confín,
Pero impasibles ante los nuevos horizontes,
Tan sólo nuestro idilio será nuestro vivir.

Horacio H. SIVORI.

¿QUIEN TIENE RAZON?



—Si no hubieras tardado tanto en vestirme, no habríamos perdido el tren.
—Y si no me hubieras apurado, no habríamos tenido que esperar tanto el otro tren.

ron la baja correlativa, pues continuaron, muy frescos, cobrando el valor de carestía. ¿Es esto justo? Pues, mucho menos justo parece ahora la nueva pretensión, dado que el motivo invocado, cierto en un primer momento, no tiene visos de confirmarse para lo sucesivo. En realidad, el capítulo panaderil, como todos los concernientes a los artículos de consumo, demuestran los estragos a que puede llegarse en un país cuyas autoridades comunales y nacionales no aciertan a cumplir los más sencillos deberes de su cargo.

¿Ocurrirían estas cosas, si tuviéramos ya organizada una junta nacional de subsistencias, cuyos miembros, sin significado político, ni obsesiones electorales, estuvieran consagrados por una respetable vocación anterior a los estudios económicos y al examen práctico de los medios de abaratar la vida?

El interminable asunto del "Bahía Blanca"

¿Lograremos alguna vez arribar a una solución decorosa en el desgraciadísimo asunto de este barco-fantasma? Acumuladas a todas las fallas anteriores de la adquisición oficial de un buque cuyos propietarios no podían disponer de él para su venta, los nuevos errores de la cancellería, puestos de manifiesto en el traslado del asunto de Londres a Washington, todavía no concluimos de penar. El colmo de las tribulaciones viene ahora a señalarse con el regreso del ministro Alvarez de Toledo, sin haber sido reconocido en su carácter de representante argentino ante el gobierno británico; y eso que la designación de este antiguo miembro del gabinete obedeció, según se afirma, a la circunstancia de ser él precisamente quien intervino, como secretario de marina, en la compra del "Bahía Blanca".

El enojoso asunto, pésimamente iniciado, como lo manifestó a su tiempo la prensa entera del país, ha seguido la línea lógica del desacierto. Ahora, sólo es de desear que se arbitre cuanto antes el medio de salir del pantano, confesando en último caso, con plausible honradez, el error. Ello es mil veces preferible a las incertidumbres y mortificaciones de la hora presente, a todas luces ingrata para el prestigio del país.

Payró

Incorporado otra vez a la familia periodística local, Roberto J. Payró, que no cuenta sino amigos en todos los círculos literarios, ha sido objeto de cariñosas recepciones y agasajos. Pocas veces más justo el homenaje, tratándose del valiente escritor que en los días sombríos de la guerra supo mantener bien alto su nombre y el de la prensa argentina, al difundir los méritos de Bélgica, frente al cruel invasor cuya conducta bárbara sólo sirvió para acrecentar el heroísmo de la nación mártir.

FRAY MOCHO, que tanto se interesó siempre por la suerte de Payró, cuando parecía abandonado a su destino por el delito de ser independiente y veraz entre los belgas sojuzgados, une

complacido sus votos a cuantos en estos días se formulan en su honor.

La cuestión de los pasaportes

Hubo un tiempo en que proveerse de un pasaje, instalarse en un barco y hacer el viaje a Montevideo cruzando el "anchuroso" Plata, era la cosa más fácil, y hasta la más agradable del mundo, siempre que la aglomeración de pasajeros o inevitables deficiencias de las empresas, no complicaran la situación. Pero aun esto mismo, dado lo breve de la travesía, y la nota novedosa en el trajín diario, resultaba materia poco ingrata, filosóficamente llevadera y hasta estimulante del buen humor.

Hoy... ¿tiene alguno de ustedes la desgracia de necesitar trasladarse de repente a Montevideo? Pues, lo comparamos de todo corazón, sobre todo si los acompaña la familia. Sin una visita previa al departamento de policía, solicitud de pasaporte, impresiones digitales, cumplimiento de trámites en forma, y dos horas por lo menos de forzada espera entre un mundo de interesantes allegados a la casa, no hay manera de que se embarque usted. Con decirle que ni las señoras están libres de la comprobación de la identidad con la inevitable mancha de tinta en los dedos, está dicho todo.

Cualquiera comprende que este es un mal necesario, al que no hay más remedio que someterse. Graves, horrendos conflictos sociales harían presa de la población si así no se procediera. Las señoras y los niños, sobre todo las más conocidas de aquellas, ¿quién nos dice que no son maximalistas? ¡Ah... la previsión social!...

¿Está el maestro actual de Luján en peores condiciones que el del siglo XVIII?

Lo que dice un acta del Cabildo histórico

Paseando mi religiosa curiosidad por los viejos papeles del Cabildo de aquel Luján que está envuelto ya en la aureola de la historia, encontré cierto día una página que se refiere al nombramiento de maestro para la escuela de la "Villa". Es el "Acta del 12 de Abril de 1790 del Ilre. Cabildo, Justicia y Regimiento de la Villa de Luján".

Tanto me interesó aquel antiguo papel, que saqué una copia de él. Sin buscarla, acabo de encontrarla entre mis apuntes. Y al releerla he vuelto a formularme la pregunta que ya me hiciera cuando la lei por primera vez, y que me sirve ahora para encabezar estas líneas.

¿Está el maestro actual, de Luján, en peores condiciones que el del siglo XVIII? ¿Quiere el lector amigo que intentemos averiguarlo?

Recordemos, ante todo, que el documento aludido está fechado a principios de 1790, es decir, que hacían ya unos treinta y cuatro años (1756-1790) que don Juan de Lezica y Torrezuri había conseguido el anhelado título de Villa para el antiguo pago de Luján. Y no olvidemos que la población de la Villa era ya por entonces considerable. A pesar de lo cual no había en ella más que una escuela, que a su vez tenía un solo maestro.

Veamos ahora lo que dice el acta mencionada, respecto al tal maestro:

"... En la misma conformidad dictaminaron Vs. de un acuerdo que en atención a que Don Antonio López de Mazanón hizo renuncia del Ministerio de Maestro de Escuela, cuyo título o sigue Don Manuel de Creu, se le admite por tal maestro de niños con el honorario de cien pesos al año que le correrá desde el quince de Febrero, y por enseñanza se le pagarán por cada padre de familia dos reales al mes por leer y tres por escribir, vien entendido, que a los niños pobres hade enseñar de balde con la misma aplicación y celo que a los que pagasen."

Firman el documento el alcalde Joaquín Cabott y los regidores Alonso Gon-



El maximalismo en el fondo de su casa.

Poco menos que nada.

En cambio en nuestro días...

Bástenos tener presente que con un simple cobre de un real se compraba antaño carne, o pan, o azúcar, o yerba...

Con el equivalente del real ¿quién podría comprar algo hoy?

Un borrego en pie, es decir, un animal del cual podía aprovecharse también el cuero y la lana, valía antaño un peso y medio cuando mucho, un peso y medio de la moneda antigua, se comprende.

Ahora, si por un capricho de nuestra imaginación otorgáramos a la moneda aquella un valor semejante al del peso actual—ya sabemos que valía mucho menos—si aun así ¡ni aun así! podríamos comprar un borrego por un peso y medio...

Esto que ocurría con los comestibles sucedía igualmente con la ropa. Así, con sólo cuatro reales una muchacha podía tener su buen vestido de seda. Y lo mismo ocurría con la ropa de hombre, pues ya ha sospechado el lector ¿verdad? que el maestro de antaño no vestía ropas de mujer. Suposición que pertenece también al campo de la hipótesis, ya que nada dicen las actas del modo de vestir del señor Creu...

Además de la baratura de la vida, conviene no olvidar que el maestro era una de las personas más obsequiadas de la Villa. Se le reservaban las gallinas más gordas, el pavo mejor cebado, la fruta más exquisita.

¿Quién se acuerda ahora de obsequiar al maestro?

Por otra parte, su sueldo en la actualidad no pasa de 140 pesos mensuales.

¿Qué se hace hoy con 140 pesos? (1)

Esto sin contar que el atraso con que se liquidan esos sueldos en nuestros días coloca a quienes se dedican a la enseñanza oficial en la angustiosa situación de que habla con palpitante elocuencia el aviso ese, insertado en uno de nuestros grandes diarios, no hace mucho, en el cual una maestra normal de la provincia ofrecía en venta "varios meses" de su sueldo.

Y ya estamos en que el maestro de 1790 disfrutaba de una posición más desahogada, de un bienestar material mayor que el de la época actual.

Por lo demás, el concepto en que se tenía al maestro en aquellos tiempos era bien distinto por cierto del que goza

(1) En realidad, aunque el sueldo es de 140 pesos, el maestro sólo percibe mensualmente 126, pues el resto queda para la jubilación.

—y esto de que "goza" ha sido una ironía involuntaria—en nuestros días.

El maestro de 1790 era una especie de semi-dios en la Villa. Después del capellán—figura de primera magnitud antaño,—el alcalde y los regidores, nadie había a quien se tributase más cariño, respeto y admiración que al maestro.

Ser amigo del maestro era timbre de honor para aquellas buenas gentes. En cambio ahora...

Ahora se le dedican, es cierto, páginas brillantísimas, en las que se le loa en forma ditiámbica. Se le llama "Sacerdote del Saber", "Héroe de la Civilización" y un montón de cosas más, casi todas con mayúsculas para que retumben bien...

Pero cuando se le encuentra en el camino o cuando se habla de él, en confianza, se le desprecia olímpicamente.

A veces, tal o cual maestro es considerado en forma distinta; se le estima, se le aprecia.

Es que el muchacho ese (o aquella chica) escribe bien, o hace versos, o sabe filosofía...

En ellos no es precisamente el maestro quien triunfa. Se les perdona el título en gracia de la clara inteligencia, del talento tal vez, demostrado en otra esfera de acción.

Sin el detalle aquel de la literatura, de los versos o la filosofía, también se diría de ellos, encogiendo los hombros: —¿Fulano? Bah, es un pobre diablo: no es más que maestro...

Y aunque duela confesarlo, conste que esta respuesta no es producto de mi imaginación. Me la dieron hecha cierta vez que pregunté por alguien que había despertado mi interés de curiosa incorregible.

Aún recuerdo cuánto me sublevaron esas palabras y me parece que veo todavía la sonrisita especial, entre irónica y burlona, con que mi interlocutor acogió mi defensa exaltada que sin duda le resultó ridícula...

Y, desgraciadamente, las personas para quienes el maestro no es más que un "pobre diablo" abundan.

Por eso, teniendo en cuenta todo lo expuesto, si pensamos un poco en la vida del maestro actual, su sueldo y el concepto en que se le tiene, llegamos necesariamente a la conclusión de que sin duda estaba en mejores condiciones morales y materiales aquel buen maestro de la Villa, cuyo nombre se adivina más que se lee en los papeles amarillentos de antaño...

Cleopatra CORDIVIOLA.

El templo de oro de Amritsar

Amritsar, la ciudad más rica del Penjab, y la más populosa después de Delhi y Lahore, es para los sijis lo que Roma para los católicos o la Meca para los musulmanes. Allí es donde se conserva el original del "Granth" o libro sagrado que encierra las principios de la religión fundada por el profeta ("guru", que dicen en el país) Nanak, y allí acuden diariamente numerosos peregrinos que se consideran felices con ver el sitio donde se guarda tan preciado tesoro.

La religión sij es muy moderna. Guru Nanak, su fundador, nació en 1469. No obstante, cuenta con muchos prosélitos, pudiendo decirse que es la que domina en el Penjab. Los dos principios en que se funda son la unidad de Dios y la igualdad de todos los hombres. Prohibe terminantemente el culto a los ídolos e imágenes y rechaza la institución fundamental del hinduismo, la diferencia de castas.

Lo más notable de Amritsar, cuyo nombre significa "Estanque de la Inmortalidad", es el estanque sagrado, en cuyo centro se alza el Darbar, o Templo de Oro, donde se guarda el Granth. El templo en cuestión, tiene la parte baja de los muros, así como el pasadizo o puentecillo de ingreso, de mármol blanco, pero todo el resto está revestido de cobre dorado, con inscripciones en caracteres penjabes. Las puertas son de plata labrada. El europeo puede entrar en el templo, siempre que se quite las botas; los sacerdotes le ofrecen, al entrar, una taza llena de azúcar, a cambio de la cual es costumbre dar una rupia de limosna. Dentro, la escena es muy interesante. Los muros están dorados y decorados con pinturas de flores; en el centro, hay una alfombra donde los peregrinos que entran arrojan dinero, auris o flores naturales. El Granth o libro sagrado se guarda bajo un precioso tapiz de seda amarilla y oro, al cual se quita el polvo con plumeros hechos de plumas de pavo real.

Un sacerdote, que se releva cada cuatro horas, vela junto a él día y noche. De vez en cuando, el sumo sacerdote abre una copia del sagrado libro y canta algunos trozos, acompañado de instrumentos de cuerda; y los peregrinos que entran entonces unen su voz a la del sacerdote.

Las cartas del juego de naipes

La baraja fué inventada en el año 1390 con el propósito de entretener al rey de Francia Carlos IV, que manifestaba un continuo carácter melancólico. No hay ningún documento histórico que permita suponer que antes de esa fecha se conocía las cartas del naipes, pero veinte años más tarde un Sinodo Galicano prohíbe el juego de naipes; lo que no impide que en las cuentas de la casa del rey figure un gasto en estos términos: "Pagado por un mazo de hojas pintadas, para conversión del rey, tres libras." Como no existía la imprenta, las cartas eran dibujadas y pintadas a mano y se las llamaba "pagillae pictae", hojas pintadas. Treinta años después del año mencionado apareció en Francia un edicto severo contra el juego de naipes, y otro en el mismo sentido dado por el Duque de Saboya, el cual, sin embargo, lo permitía sólo a las damas.

El inventor se propuso representar con las figuras de las cartas los cuatro estados o clases de hombres que entonces existían en el Reino de Francia. Con los "Césares" (corazones) entendió representar a los eclesiásticos. Los españoles, que recibieron de los franceses el uso de las cartas, emplean en vez de los corazones las copas que primitivamente representaban a los cálices del culto religioso. La nobleza o clase militar del reino está simbolizada por puntas de lanzas o picas, que más tarde, por ignorancia o mala interpretación de las figuras se convirtieron en las "espadas". Los rombos, losanjes o "diamantes", originariamente llamados "carreaux" (baldozas), representan a los comerciantes o mercaderes. En la baraja española esta figura se transformó en losoros o dineros, que tienen el mismo significado emblemático. Las hojas de trébol representan a la clase de artesanos y campesinos; esta alusión es más clara en la baraja española en la que el "basto" recuerda el bastón, bordón o cayado con que se ayudaba para caminar o para defensa la gente pobre que siempre viajaba a pie.

Los cuatro reyes que aun figuran en la baraja francesa son David, Alejandro, César y Carlomagno, de las cuatro monarquías más célebres: judía, griega, romana y franca. Las reinas, que en la baraja francesa se llaman Argine, Esther, Judith y Pallas, representan la dignidad, la piedad, la fortaleza y la sabiduría. Argine es un anagrama de la palabra "reina" que significa reina. Los "peones" o "valets" recuerdan a los escuderos que servían a los caballeros.

DR. TRUCCO.

Los negros de Norte América

Ningún pueblo emancipado de un largo estado de esclavitud ha conseguido realizar en igual tiempo tantos progresos como los negros norteamericanos desde que fué abolida la esclavitud en los Estados Unidos (año 1863). Estos progresos han sido tanto económicos como culturales. La riqueza total que poseían los negros norteamericanos en 1863, alcanzaba apenas a 100 millones de francos; en la actualidad excede a los 3,500 millones de francos. Gran parte de este aumento se debe a la valorización de las tierras que los negros poseen en los Estados del Sur, las cuales durante los diez años de 1900 a 1910 aumentaron su valor en un 177 por ciento. Los negros cultivan en esas regiones 890.140 propiedades rurales, y las tierras que son de su propiedad cubren una superficie de ocho millones de hectáreas. En esos Estados el número de propietarios negros es mayor que el de los propietarios de raza blanca.

En muchos respectos los negros han progresado más que los campesinos rusos emancipados de la esclavitud de la gleba en 1861. Estos últimos poseían al cabo de medio siglo de eman-

cipación una fortuna de 180 francos por individuo, mientras para los negros la fortuna individual era de 350 francos. Entre los rusos, de cada 100 campesinos, sólo 30 sabían leer y escribir, mientras que entre los negros, la proporción por el mismo concepto es de 70 por ciento.

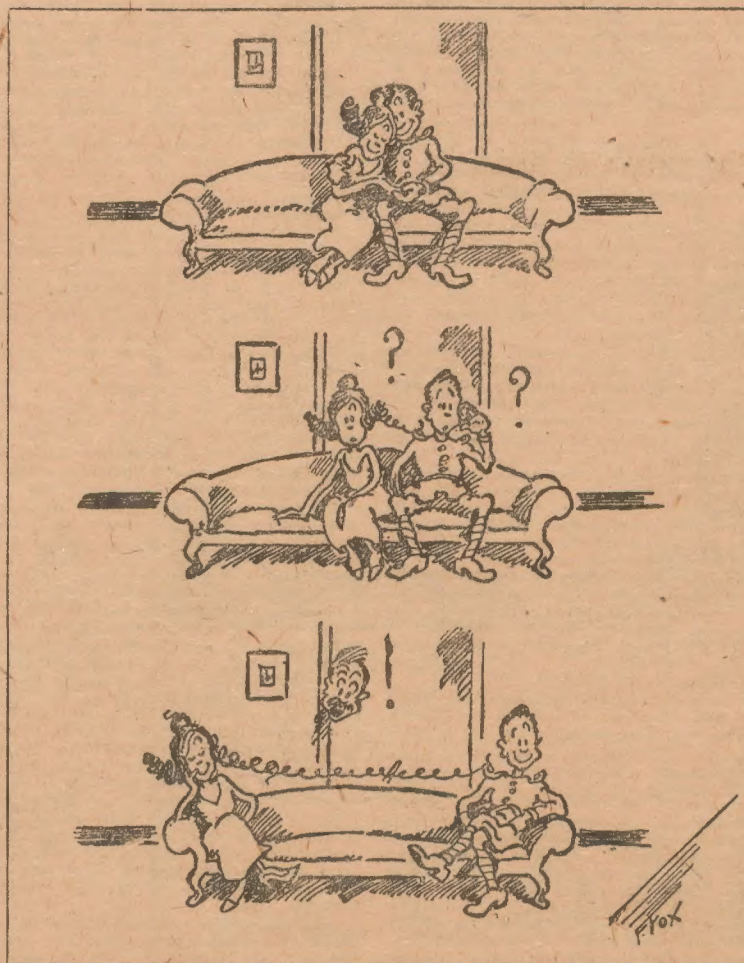
En 1863 había en los Estados del Sur 3,960.000 esclavos, cuyo valor se calculaba en 2,500 francos por individuo. En la actualidad el número de negros libres, descendientes de aquellos esclavos, es más o menos el mismo; pero el valor que cada uno de ellos representa por su capacidad productiva, es de 12,500 francos. Hace medio siglo todos los negros no conocían más trabajo que el de la tierra; actualmente se los halla en todos los campos de la actividad social: hay más de 50.000 que ejercen profesiones liberales (abogados, médicos, dentistas, profesores, periodistas, etc.), y cerca de 300.000 se dedican a ocupaciones que requieren conocimientos técnicos. Publican cerca de 400 periódicos más o menos importantes, administran un centenar de sociedades de seguros y poseen 64 bancos.

Un castigo persa

Entre los castigos corporales más usados en Persia el más frecuente es el del vapulco de las plantas de los pies. Del castigo no está exento ningún ciudadano, desde el primer ministro para abajo. La pena la aplican los "vareadores", que cada gobernador tiene a sus órdenes.

Tendido el culpable en el suelo, se le atan los pies a un palo que sostiene horizontalmente un par de verdugos, mientras que otros tres o cuatro ejecutores empuñan unas varas de sauce de metro y medio a dos metros de largo por dos o tres centímetros de diámetro en la parte más gruesa y a la voz de "bezan" (pegad) del vareador-jefe, empiezan a descargar gol-

INCONVENIENTES DE LA MODA



Cuanto más se mira, más ridícula parece la nueva manera de peinarse.

El ahorro ha sido para muchos la base de la fortuna.

¿Por qué no ha de serlo para Vd.?

\$ 1 basta para abrir cuenta.

4% de interés capitalizado trimestralmente.

Abra su cuenta hoy mismo.

The First National Bank of Boston

Bmé. MITRE esq. SAN MARTIN

pes en las desnudas plantas de los pies del castigado. Las varas se rompen en los pies del culpable o en el palo que los sostiene, según la cantidad con que se ha sobornado el jefe de los verdugos. En la aplicación del castigo se rompe un centenar de varas, pero si el culpable tiene dinero y da buena gratificación, los varazos le hacen poco daño y al cabo de unos días puede andar como si no le hubiera ocurrido nada; pero si es pobre y no tiene con qué sobornar a los verdugos, se le aplica la pena "a conciencia" y le deja imposibilitado de tenerse de pie durante unos cuantos meses.

"Revista del Mundo"

Acaba de aparecer el número correspondiente al mes de abril último, de esta importante publicación, editada en castellano por nuestro colega "La Nación".

La revista que nos ocupa, es una edición de "The World's Work", de Nueva York, impresa por Doubleday, Page and Co., cuya edición castellana corre a cargo de "La Nación", y, en verdad, el primer número salido de los talleres de este diario, pone de manifiesto, en su perfección gráfica y presentación esmerada, el cuidado con que ha sido ejecutada la obra.

Colaboradores como Luis María Drago, Carlos Ameghino, Enrique de Madrid, José E. Niklison, Roberto J. Payró, Rollin Mc. Connell, J. B. Gardiner, José Camprubi y otros, avaloran con sus firmas dicha revista, la que, además de estas producciones, ofrece una amplia información gráfica y literaria, que llena los fines principales perseguidos por esta publicación, o sea los de afianzar y difundir los vínculos intelectuales y comerciales que ligan a los países del continente americano.

FOOTBALL

en serio y en broma

El programa de la oposición

por EDELWEISS

La oposición al actual consejo se presenta en los trabajos preliminares, con unos bríos que eran de esperarse, pues al perder todas las posiciones que ocupara durante muchos años, con el sistema de aquellos estatutos que impedían las amplias renovaciones, ha sentido en toda su intensidad los inconvenientes de su larga y no siempre acertada labor. Desea ejercitar uno de los derechos que le acuerdan los estatutos, provocando una asamblea extraordinaria, sistema de todo punto acertado cuando reúna las condiciones impuestas por un claro concepto de lo que constituye el sport, pero que en este caso no es fruto sino de impacencias evidentes.

Se presentan los opositores a la nueva campaña con un bagaje de ideas nuevas y de renovaciones convenientes, capaces de significar una verdadera esperanza para el football. De ninguna manera, y diríamos que tiene como en nuestro escenario político, el error inicial de no constituir el agrupamiento de fuerzas en la imperiosa renovación de los sistemas, sino la misma que mereció en muchos años toda la recia campaña opositora que terminó con la asamblea de hace dos años.

Los clubs debieron pulsar el ambiente de sus propias asambleas, pedir el voto general de los asociados y la misma ratificación de su política deportiva, para presentarse como la verdadera expresión de la voluntad general. Los nombres de siempre, que si concurrieron a la difusión del deporte llenaron ya su misión, debieron ser cambiados, porque el football, al final de cuentas, importa como todas las manifestaciones de la vida, una renovación constante, para que en el juego regular de la utilización de todas las inteligencias y de todas las voluntades, cambien los sistemas y se modifiquen muchos conceptos anquilosados por la acción rutinaria y perniciosas.

Existen en muchos clubs de football, asociados de grandes prestigios, hombres conocedores del sport, aficionados que están al margen de las pequeñas luchas, que tienen capacidad como para ocupar los puestos directivos, pero no son ellos los que aparecen dirigiendo el movimiento y ni han de ser probablemente los que aparecerán como candidatos, ya que se ha arraigado el concepto de que es necesario enviar a esos puestos a los más hábiles para la interpretación del reglamento en las múltiples y no siempre deportivas protestas que llenan centenares de carpetas, en las cuales se vuelca el espíritu leguleyo de directores que hacen ejercicio permanente, en el sentido de ganar los matches en las comisiones y no en los fields.

La oposición no tiene, pues, cosas nuevas. Ha apurado demasiado rápido el acibar de la derrota y parece entender que bastará, para justificar la campaña, un número de puntos vulnerables que pudieran encontrarse en los asuntos considerados por el actual consejo, los que por otra parte, no podrían ser tan grandes como para alarmar, ya que la misma escasa actuación por el campeonato sudamericano, no constituye sino un atenuante digno de ser considerado.

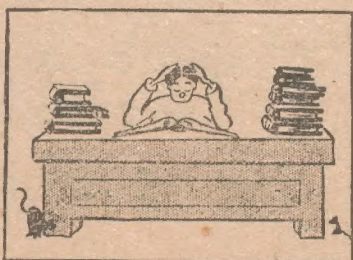
En el balance de lo hecho hasta nuestros días por los clubs opositores no surge claramente, sin duda, la modificación de las viejas prácticas, porque si la conducta de los jugadores en el campeonato sudamericano no estuviese muy presente con aquel conato de huelga, porque la cantidad asignada para los gastos personales resultaba escasa, los incidentes en los fields no han pertenecido exclusivamente a los clubs oficiales, sino que un porcentaje muy apreciable se puede adjudicar a los opositores, quienes no han tenido ni siquiera la habilidad de exhortar a sus jugadores para que justificasen en algún modo la actual campaña.

No se hace oposición en la forma en que aparece enunciada. El football exige otras cosas que comienzan en el seno mismo de los clubs, muchos de los cuales tienen en el desenvolvimiento de sus actividades toda la buena voluntad que se quiera pero un innegable desacierto, que es el más amplio desmentido a toda la campaña que se realiza.

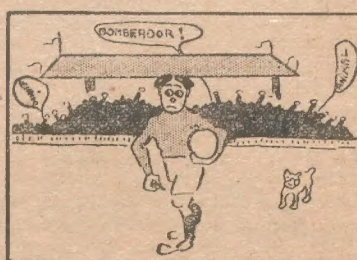
El football no sufre únicamente por las fallas de los consejos directivos, sino especialmente por las fallas de las comisiones de los clubs, en cuyo seno actúan, muchas veces, apasionados partidarios, que son los primeros en encabezar las ruidosas protestas contra los referees, estimulando los desmanes o disimulando las faltas con tanta mayor tolerancia cuanto más eficiente resulte el jugador que se caracteriza por su irrespetuosidad y su carencia de cultura.

En el momento que la obra se inicia comenzando por los mismos clubs, cuando veamos en los fields el necesario respeto hacia el referee y el adversario, cuando se pueda afirmar que un club tiene verdadero celo por su propio prestigio y se demuestre con su actuación en los campos de juego, entonces se podrá iniciar una campaña

AVENTURAS DEL REFEREE POCAGUITA, por Elías.



De este drama cual preludio machaca su testamento en su hondo afán de estudio completo del reglamento.



Va a dirigir un partido y como premio a su afán oye que gritos le dan de ¡bombeador! y ¡vendido!



Y lleva otro sofocón al cobrar un hands penal hecho con toda intención, pues le gritan... ¡animal!



Y al formarse un entrevero los hombres se arremolinan, se patean, se asesinan, y sólo escapa el arquero.



Y queda desvanecido pues pelotazo o patada que en la cancha se ha perdido fué por él siempre encontrada.



Después de tanta aventura y de tremendo sufrir escapa para eludir otra horrible pateadura.

enérgica y decisiva contando con la aquiescencia general, pero mientras los males existan por la mala cultura deportiva en las mismas instituciones, nos parecerá que el trabajo será a pura pérdida, porque se renovarán los consejos directivos, pero los procedimientos serán los mismos y el football se precipitará de una vez en el camino de todos los desprestigios.

Los partidos de eliminación

por SEESTER THORNE

Vamos a ocuparnos de un tema que, aunque muy sencillo, origina en la práctica algunas dudas e interpretaciones erróneas que conviene aclarar.

¿En qué forma se hace la prolongación de los matches de football? ¿Cómo, por qué y en qué casos?

Los partidos se prolongan cuando por fuerza es necesario que uno de los bandos en lucha se clasifique vencedor: en las finales de algunos campeonatos, cuando se exige el desempate del primer puesto y en general en aquellos concursos llamados de "eliminación".

El artículo que se refiere a las prolongaciones, establece lo siguiente: "En caso de empate, el partido se prolongará media hora, quince minutos por cada lado. Si aún no se logra definir el encuentro, éste se prolongará por media hora más, y si fuese necesario, continuará por períodos completos de cuartos de hora, hasta que se defina. Si después de haber transcurrido tres horas de juego no hubiese vencedor, el partido se jugará nuevamente en la cancha del contrario."

Analicemos este artículo. Se sabe que reglamentariamente un match tiene una duración de una hora y media, dividida en dos períodos de 45 minutos cada uno.

Supongamos que se trata de un partido por la copa de Competencia, y transcurrido aquel tiempo, el score señala un empate de dos goals. De acuerdo con el artículo ya citado, el encuentro debe prolongarse "media hora más", dividida en dos cuartos de hora. Ha transcurrido esta "media hora" y las posiciones permanecen inviolables. ¿Qué debe hacerse? Prolongar el partido "otra media hora más", también, dividida en dos cuartos de hora.

Supongamos que aun al término de esta nueva prolongación, el score determina el mismo número de goals para los bandos en lucha. Entonces corresponde—siempre que haya luz o no se oponga ninguna causa de fuerza mayor—prolongar otra vez el juego,

pero ya no media hora completa, sino "un cuarto de hora".

Termina éste sin que haya sido posible desempatar: ¿qué debe hacer el referee? Prolongar todavía el encuentro por espacio de "15 minutos más" y al término de éstos el partido se da por finalizado.

Si alguno de los teams consiguió ventaja, él será el ganador, quedando el otro eliminado del concurso, y si a pesar de todo persiste el empate, el match tiene que ser jugado de nuevo, pero en la cancha del club que fué visitante.

Veamos entonces en qué forma se ha prolongado el encuentro.

Primero, añadimos "media hora completa", que sumada a la hora y media del tiempo reglamentario del partido, nos da "dos horas de juego"; después, hacemos otra prolongación de "media hora completa", lo que nos da, sumada a las anteriores, "dos horas y media de juego"; en seguida, prolongamos el partido "un cuarto de hora" más, o sea en total, "dos horas, cuarenta y cinco minutos", y finalmente hacemos una última prolongación de otro "cuarto de hora", que añadido a todo el tiempo anterior, nos da un total de "tres horas de juego", es decir, que hemos cumplido con el reglamento que determina como máximo esas tres horas de juego.

En resumen, la prolongación se hace en esta forma: primero, "una media hora" dividida en dos períodos de quince minutos cada uno; después, otra "media hora" dividida como la anterior; luego, "un cuarto de hora", y finalmente, otro "cuarto de hora", es decir, dos períodos de "media hora" y dos de "cuarto de hora".

Puede ocurrir el caso de que el match se defina "después de la primer prolongación de media hora", y entonces es evidente que el partido no debe continuar prolongándose más, o también puede acontecer que se defina después de las dos primeras medias horas de prolongación, es decir, en el transcurso del "primer cuarto de hora sólo", y en tal caso, al terminar estos "15 minutos", se pone término al encuentro.

En lo relativo a estos matches, el artículo 3 de las leyes de juego establece que al prolongarse un encuentro, el referee sorteará valla nuevamente y los teams cambiarán de lado al terminar cada cuarto de hora.

¿Cuáles son los partidos que entre nosotros exigen la prolongación en caso de empate? Los siguientes: los de la Copa Competencia, Copa de Honor, Campeonato Argentino (Copa Ibarburen), Gran Premio de Honor (Ministerio de Instrucción pública argentino), Gran Premio de Honor (Ministerio de Instrucción pública uruguayo).

Comentario a una nota

por Ernesto ESCOBAR BAVIO

Indiscutiblemente, el football argentino pasa por uno de sus momentos más críticos, no ya en lo relativo a la manifiesta decadencia en el juego, sino en lo que se refiere a la completa relajación de los elementales principios de disciplina y de orden, que son la base fundamental del progreso y los que contribuyen a la obtención de los verdaderos beneficios que debe reportar la práctica correcta de los sports.

Por desgracia, en el football hemos llegado, en virtud de circunstancias conocidas, entre las cuales acaso la más importante ha sido la excesiva tolerancia, a un grado tal, que necesario es reaccionar de inmediato, volver hacia el buen camino, dejar de lado prejuicios y suspicacias y renunciar a los pequeños intereses privados para velar por los grandes intereses colectivos, que son, en definitiva, los únicos que deben ocupar a los que anhelan que la difusión del football esté acompañada por la legalidad y el fomento de las buenas prácticas, aquellas que entrañan, junto con la habilidad en el juego, la nobleza y la rectitud en los procedimientos, el respeto debido a los referees, al adversario y a los dirigentes; en una palabra, las modalidades propias de la buena educación y de la cultura. La anomalía actual, ha traído, como consecuencia directa, la constitución de dos tendencias que luchan por el predominio de sus convicciones, insinuándose ya la posibilidad de otro cisma—que a semejanza del que se produjo en 1912, aun cuando en condiciones y circunstancias por cierto muy distintas—dividiría al football argentino.

Basta la enunciación de ello, para que sea fácil deducir lo que habrá de acontecer en ese caso: el remedio ha de ser, fatalmente, peor que la enfermedad y, por lo tanto, contraproducentes los resultados.

Sin embargo, en este momento de agitación y de lucha, ha correspondido al Club Estudiantil Porteño, la simpática misión de puntualizar, en una nota, a mi juicio atinada y que contiene muchas verdades, las causas del malestar, al mismo tiempo que aconseja las medidas que en su concepto podrían conducir las cosas a su normalidad y extirpar los males que han ido desprestigiando poco a poco un sport eminentemente popular, y por ello mismo difícil de dirigir, cuando no existe el propósito firme y decidido de impedir a toda costa las desviaciones que tardan mucho en corregirse, pero que se arraiga con peligrosa facilidad.

La nota de referencia, escrita con altura, posee algunos conceptos con los cuales discrepo, pero tiene la virtud innegable de señalar bien claramente las fallas fundamentales que han contribuido a la pérdida casi total de las condiciones imprescindibles para que el football merezca un apoyo decidido y pueda ser fomentado sin temor alguno; indica la conveniencia de adoptar reformas tan necesarias como la supresión del consejo divisional, que es, en realidad, un elemento antropecedor en vez de constituir el auxiliar eficaz y sencillo que dentro del mecanismo total, contribuya al debido contralor y haga recaer sobre los culpables de una transgresión, las consecuencias derivadas de toda ilegalidad; y entre otras acertadas observaciones, la nota se refiere a una tendencia muy "nuestra", de la cual he tenido ya ocasión de ocuparme alguna vez: la de prolongar las luchas y las divergencias internas aún en esos trances y circunstancias, durante las cuales, lo lógico, lo sensato, lo conveniente, es depurar los enconos y las divergencias que sólo deben tener un carácter puramente localista, pero que estimuladas por pasiones excesivas, llega a trascender más allá de nuestras propias fronteras, sin fijarnos que incurrimos en el craso error de desprestigiarnos en casa extraña, con monga de nuestra propia autoridad.

Señala, esa parte de la nota, con toda valentía, una de nuestras mayores fallas, que unida a las que tantas veces se han puesto de manifiesto, constituye, en síntesis, el por qué del estado actual, tan bien estudiado por el documento del Estudiantil Porteño.

Complace, pues, me en estas horas difíciles para el sport más difundido en el país, surja de una de sus entidades, la palabra sensata, que llama a todos a la realidad y que debería mover a nuestros clubs a meditar respecto de los problemas que con tanta sinceridad se plantean, porque es así, precisamente, tranquilizando los espíritus, atenuando los impulsos de toda pasión, por bien inspirado que se esté y por levantados que sean los fines que se persiguen, cómo se hace obra verdadera y eficaz; cómo se salvan escollos y se acortan distancias; cómo las entidades cumplen su cometido sin que en el terreno de los hechos pueda imputárseles otra cosa que errores inspirados en la buena fe—puesto que es desconocida la indolencia—preferibles siempre a los desaciertos previamente calculados y es también en esa forma cómo se marcha por el buen camino: el más corto y el más recto.

PUNTO DE VISTA



¿Pato o conejo? Véalo desde la izquierda.

Religiones orientales en América

Al concejal Amuchástegui

Los propagandistas de algunas religiones orientales obtienen en los Estados Unidos un éxito que se presta a toda clase de reflexiones. "Muchísimas mujeres, dice una revista religiosa norteamericana, que antes profesaban el metodismo, el presbiterianismo, el catolicismo y otras religiones cristianas, en la actualidad consideran a las escrituras hindúes superiores a la Biblia y se dedican con pasión al estudio de las religiones originarias de la India". Uno de los principales centros de irradiación de las creencias hindúes en América es la ciudad de Green Acre, en el Estado de Nueva York, donde todos los años se celebran congresos, con la participación de numerosas mujeres. La esencia de las doctrinas religiosas hindúes es conocida sólo por los adeptos, rigurosamente iniciados; a los demás sólo se les habla de los aspectos superficiales de esas doctrinas.

El estudio del misticismo hindú parece presentar serios peligros para las inteligencias no muy sólidas de naturaleza. La señorita Farmer, que frecuentó durante muchos años la escuela de Green Acre, ha tenido que ser recluida en el manicomio de Waworley. La señora Ole Bull, de Cambrige, viuda de un célebre violinista, dejó al morir varios centenares de miles de dólares para la sociedad americana de estudios del Veda, pero los tribunales anulaban su testamento declarando que en la época en que lo hizo no gozaba de sus facultades mentales y estaba sometida a influencias ilegítimas. Se dice que la señora May Wright Sewell que hace algunos años era una de las damas más distinguidas de la alta sociedad, se encuentra en pésimas condiciones de salud mental; su enfermedad se debe a las prácticas del "yoga" y al estudio del ocultismo. En Chicago, una señorita Reuss salió un día de un templo "mazdeísta" vociferando y gesticulando como una loca; tuvo que ser encerrada en un manicomio. Estos casos han sido citados por la revista "Methodist Quarterly".

Una religión oriental que parece hallar mucho favor entre los norteamericanos de las clases cultas es el maz-

deísmo de los persas. "No menos de catorce mil norteamericanos rinden homenaje cada día al dios Mazda y celebran los ritos del culto al Sol. En treinta ciudades de los Estados Unidos hay grupos de mazdeístas. La propaganda de esta religión comenzó en 1901, año en que apareció en Chicago un sacerdote mazdeísta que se hacía llamar Su Humildad el Príncipe de la Paz. Existen dos templos mazdeístas, uno en Chicago y otro en Lowell, sede del jefe de los adoradores del Sol. Los mazdeístas prometen a sus adeptos la paz del alma y la belleza del cuerpo. Los prosélitos se abstienen rigurosamente de comer carne; en su alimentación tienen parte importante las violetas frescas, la acedera y la infusión de hojas de rosas. De vez en cuando se administran un poco de tierra que, según ellos, tiene la propiedad de fortificar el estómago. Se da a los novicios minuciosas lecciones sobre el arte de respirar y de concentrar la atención.

Otra religión que ha aparecido últimamente es el "totras", de los hindúes, que, según un comentarista metodista, no es sino una abominable depravación. Tiene en sus ritos cierta semejanza con el culto de Baal y de Moloch, que practicaban los antiguos asirios. Esta idolatría cuenta con centros principales de propaganda en Pittsburg, Washington, Chicago, San Luis, Denver y San Francisco.

Pepino CALELLO PONTORIERO.

Olivos, F. C. C. A.

Un mercado para los sombreros viejos

Uno de los rasgos más notables de los indígenas del grupo de islas conocidas por Nicobar, es su pasión por los sombreros viejos. Jóvenes y viejos, desde el jefe hasta el último súbdito no tienen más empeño que llevarse la palma en lo de poseer muchos sombreros viejos de forma a cual más extravagante.

Por la mañana no es raro ver la superficie del Océano, en la vecindad de las islas, salpicada de canoas tripuladas por salvajes sin más ropa que un trozo de tela alrededor de las caderas, pero con un buen sombrero de copa de color blanco, con cinta negra. Con tan sencilla indumentaria salen a pescar su diario sustento.

El sombrero no se lo quitan más que para dormir y es lo raro que prefieren adquirirlo usado, porque miran los nuevos con cierto recelo. Los traperos tienen en aquella isla un excelente mercado.

Dicen que el lema de los abogados es la frase latina "si nummi immunis", que se puede leer también de derecha a izquierda y que traducida libremente quiere decir: "si me pagas quedarás en libertad".

HE AQUI UN HOMBRE QUE SABE A DONDE VA

NUESTRA GRAN

LIQUIDACION

OFRECE OPORTUNIDADES SENSACIONALES:

PARA HOMBRES

SOBRETODOS en casimires de alta novedad, formas de alta moda, confección esmeradísima, forros finos. \$ 28.50

TALLERES de riquísimos casimires, corte de última moda, variadísimo surtido, a pe- 32.—

PANTALONES de fantasía, a rayas o bastones, gustos de rigurosa moda, a \$ 15.— 9.90

OLAJONES formas de rigurosa moda, diversos modelos, con forro, a. 6.50

BOVINOS de poto charolado, caña de becerro negro, artículo sólido y elegante, 10.90

COBBATAS finísimas de para seda, en gustos de las más alta moda, formas elegantísimas para hacer ruido, que vendíamos, a \$ 8.50, 7.50, 6.50, 5.50, y las liquidamos hoy, 1.90

CAMISAS blancas, de plancha, muy buena clase, pechera a tablas, negligé, a pe- 3.45

CALZONCILLOS de abrigo, franela inglesa, mezcla o de algodón, muy buena clase, 4.90

CAMISONES para dormir, en telas blancas de buena clase, con adornos o fantasías, 3.90

CAMISETAS o calzoncillos en punto de mucho abrigo, con frisa de lana, a pe- 5.90

MEDIAS punto de algodón negro, reforzadas, 0.50

PIJAMAS (trajes para entrecasa), en género de abrigo, franela a 9.90

CRÉDITOS

Los acordamos a pagar en 10 meses desde \$ 50 hasta \$ 10.000, con toda liberalidad, rigiendo los mismos precios de liquidación. La operación es sencilla y rápida. No cobramos interés, comisión, ni recargo alguno; no limitamos las compras.

LA CASA MAS CONVENIENTE PARA COMPRAS

A. CABEZAS

SARMIENTO ESQ. SAN MARTIN (B. AIRES)

EN ALEMANIA



—Todo aumenta, señora, todo aumenta, menos los específicos para adelgazar.

El espíritu público

IDOLOS Y CANDIDATOS

Podrá o no ser cierto que el hombre solo es el más fuerte, pero lo que es sin duda exacto es que en contacto con nuestros semejantes todos nos volvemos débiles y estúpidos. Yo no he visto gente más digna de lástima que la gente de las manifestaciones y de las procesiones. La compañía de los otros, el paralelismo moral del conjunto, vuelven a todos audaces e imprudentes hasta mostrar la más profunda verdad de sus espíritus. Para ser sinceros definitivamente—y sin el temor del mundo—esos hombres que allí gritan, cantan, ríen o lloran debieran seguir gritando, cantando, riendo o llorando hasta el fin de sus días. El mundo, así, sería el manicomio de los hombres sinceros.

Manifestaciones y procesiones... Los partidos y los credos no se satisfacen ahora con la adhesión virtual de los fieles. Las dos grandes fuerzas políticas que se disputan la hegemonía electoral de la ciudad se intimidan mutuamente con interminables manifestaciones donde, entre tiros y palos, se hace la propaganda de los más libres principios democráticos. Ahí el individuo desaparece en tal forma—no sé si bajo los pies o bajo el dogma del conglomerado—que la medida de la manifestación debe hacerse no ya en número de sujetos, sino de cuadradas. Y si unos presentan hoy ocho cuadradas, mañana los otros salen con veinte o con menos o con más, según lo exija el caso, como si en política los elementos tuviesen la propiedad molecular de los gases, que se expanden sin medida en el espacio hasta hallar los límites de su continente.

No hay un gran distingo que hacer entre las procesiones religiosas y las manifestaciones políticas de mi crónica. Mejor dicho: éstas tienen de procesión lo que de manifestación aquéllas. Nadie puede decir dónde acaba lo político dentro de nuestros partidos y, dónde comienza lo religioso, tanto es lo que vienen confundiendo ídolos y candidatos. Por eso, cuando la Iglesia cita a sus fieles en la calle y los ordena en filas y los hace caminar al compás de cánticos tímidamente balbuceados sin compás ninguno, más que una ceremonia del ritual realiza un acto de política que puede ser trascendental para el país. Para ello, basta solamente que todos esos hombres que allí se amontonan sin querer nada, quieran algo. Al fin, nunca fué menos simple la definición de un partido político. La fuerza ya está; falta el deseo.

HUMORISMO

Algunos humoristas y hombres graciosos de mi ciudad hacen, año tras año, una exposición pública de su ingenio. En esta exposición de humoristas hay siempre, digámoslo por lo pronto, cosas hechas de muy mal humor. Y junto a ellas, haciendo honor al hombre y al objeto de la exposición, muchas otras cosas chistosas y espirituales.

La ciudad necesita el gran descanso de las cosas graciosas. Se ha dicho de ella que no sabe reír. No la juzguemos, sin embargo, con tanto desfavor. Dígame más bien que nadie ha sabido hacerla reír. En estas condiciones, su seriedad es cuestión de cordura. Si la ciudad diera en reír así, sin motivo, menos que ciudad sería manicomio.

Buenos Aires quiere reír. Acaso es por eso que su gente vive en mutuo e implacable acecho. ¿Quién no se ocupa, aquí, de los otros? Todos nos conocemos; yo sé quién es este señor que pasa a mi lado, conozco mil de-

talles de su siempre mal adquirida fortuna, algún escabroso percance de su vida doméstica, de su propia mujer, de sus hijas... Y luego, cuando en cordial rueda de amigos hago prolija relación de toda esta historia, nadie se enoja, nadie se indigna. La suerte del prójimo—y especialmente su mala suerte—no puede interesarnos. Nos hace reír, que es lo que buscamos y necesitamos.

La gente vive en busca de risa y con esta intención decidida es claro que, bien o mal, ríe al fin. La curiosidad de estos que por la calle nos miran y nos revisan en concienzudo examen es en el fondo puro deseo de reír. He aquí por qué los humoristas—verdaderos pararrayos de la risa—son gente indispensable en la ciudad. Porque mientras ellos no aplaquen hasta el fin esta universal ansia de risas, hemos de reírnos los unos de los otros. Y no es este precisamente el remedio que, para pasarlo mejor en este mundo, nos aconsejara hace años el bueno de Jesús.

La ciudad ríe mal y dañosamente. Bien está, pues, que vengan sus humoristas a traer por buen cauce la mala carejada de ahora.

VARIEDAD

Ha de saberse que esta época nuestra no es precisamente la época histórica de la guerra universal y de la paz. Aquel que penetre el fondo mismo del espíritu contemporáneo, hallará como sello del momento algo más general, algo más arraigado, algo más humano que este heroico desangre de media humanidad. Hallará las "variaciones", las "variaciones"—conocidas vulgarmente como uno de los géneros del espectáculo teatral—constituyen en realidad una nueva orientación espiritual de la humanidad. Nada prolongado, nada definitivo ni grave, nada trascendental ni fatigoso; todo ha de ser ligero, agradable, inmediato, pasajero. Las cosas que hacen nuestro mundo externo empiezan así teniendo un primer mérito en su constante y renovada novedad.

¿Qué es lo que, en verdad, ha interesado al mundo, en la guerra? Tú que eres latino, lector: ¿te preocupas alguna vez de lo que esta guerra podía decidir en bien o en mal de nuestra raza? Y si eres filósofo, ¿attendiste alguna vez a la lucha de esas dos filosofías que se enviaban con cañones sus razones? Y de otro lado, ¿te preocuparon acaso las relaciones que con el porvenir nacional podían tener las distintas posibles soluciones del conflicto? Si no eres profesor o periodista, si no te daban un sueldo para que te pusieras grave por todo ello, es seguro que estos asuntos te tuvieron sin cuidado. Nada de esto interesa a nadie. Lo que interesa en la guerra, lo que tuvo atento y palpitante al mundo entero, fué el espectáculo variado de los zepelines que bombardeaban las ciudades, de los inesperados automóviles monstruosos que aparecían en los campos de batalla, de los submarinos, de los gases asfixiantes, de las madrinas y los ahijados, de los generales en desgracia, de los reyes en derrumbe... He aquí que, para los neutrales, el teatro de la guerra no fué más que un teatro de variedades.

Es pereza intelectual. Es, acaso, incapacidad intelectual, degeneración intelectual. La literatura toda es una literatura de variedades. Sobre el tablado, la tragedia se convierte en comedia; luego la comedia queda en variedades. No se concibe al presente una representación teatral que no lleve intercaladas bailarinas, tonadilleras, prestidigitadores, concertistas. Así crece también el cinematógrafo, singularmente variado y apto por esencia para la variedad. El teatro de los niños intriga y emociona por igual a los hombres.

Este es también, entre nosotros, el éxito que alcanzan los artistas, los sabios, los filósofos con que Europa se

empeña en penetrarnos. ¿No les hemos visto trabajar en salas repletas de público? Es un público grueso que quiere diversión y la toma indiferentemente de un equilibrista, de una tonadillera, de un ventrílocuo, de un pianista, de un conferenciante. A veces, el preferido es el conferenciante. Las instituciones de cultura multiplican las conferencias, con el concurso de un público cada día más numeroso en mujeres, más elegante, más distinguido. (La conferencia tiene ya un valor dentro de la moda). La conferencia, en verdad, con igual interés para el oyente, es un espectáculo más barato de contratar que cualquier otro. Además, es un espectáculo variado. Hoy se habla de las manchas del sol; mañana de la evolución del sombrero a través de las edades; luego es el turno de la legislación obrera, de las fermentaciones del aparato digestivo, de los derechos de la nacionalidad, de la resistencia del acero en la construcción de las casas, del divorcio, de los límites internacionales, del aprovechamiento industrial de la langosta, del amor... Se trata, antes que nada, de variar, de renovar, de no volver a lo mismo. La variedad—la "varieté"—es la más acabada, la más verdadera y definida orientación espiritual de estos momentos.

ENTIERROS, EPIDEMIAS Y OTRAS COSAS DIVERTIDAS

Esta es la crónica de los movimientos populares. La crónica del fin de la guerra. La guerra ha terminado. Los hombres que escaparon de la horrible matanza han celebrado valientemente el triunfo de los que no escaparon. Y como ocurre—si bien con músicas más primitivas—en las aldeas calchaquies del Norte, el pueblo de mi ciudad vivió una semana entera de delirio, bajo el redoble de los tambores y el desgañado clamor de los himnos.

Fué—¿por qué no decirlo?—una larga semana de carnaval. El carnaval no es una mera fecha de fiesta en el almanaque de los hombres. El carnaval es un estado de espíritu que asalta en determinadas ocasiones a las multitudes. Los pueblos, con su incurable tendencia a la imbecilidad, hacen fácilmente carnaval de toda ocasión posible. Así, cuando muere uno de sus grandes hombres, hacen de su entierro un carnaval. El entierro de Guido y Spano—todos lo recordamos—tuvo allí, en la Recoleta, los más absurdos contornos carnalescos. Los hombres, en tibio contacto de multitud con el otro sexo, aprovechaban para excederse. Las mujeres—más reposadas siempre, menos impacientes y más puestas en lugar—protestaban de los pellizcos con grave indignación. "Mire que hacer esto en un entierro!", decía cerca mío una de las víctimas. Y agregaba, aun más indignada: "Todavía, si fuese en una fiesta!"... Indudablemente, las mujeres conocen la moral mucho más a fondo que los hombres.

Otras veces la ocasión es una ocasión de índole política. Todos recordamos cómo se improvisó un carnaval el día que el actual presidente asumió el mando del país. Fué el olvido absoluto de la forma, que esto y no otra cosa es el carnaval. Una enorme cantidad de gente arrancó los caballos del coche presidencial y disputó con ellos a patadas el honor de arrastrarlo. Era un lindo disfraz, el de aquellos hombres en aquel carnaval. ¡Cuánta gente, como ellos, encuentra en el disfraz la realización de su más ocultos ideales y esperanzas! A unos les da por hacerse los marqueses. Otros se hacen los gauchos. Otros se convierten en cuadrúpedos. En un día de carnaval—pero nada más que en un día—el mundo entero, con sus lujos y sus miserias, está a la disposición de todos los tristes y de todos los descontentos.

¡ESAS MUCAMAS!



—¡Voy a tener que tomar otra mucama, María! No se puede seguir así.
—Hará bien, señora: hay trabajo para dos.

Después, vino el carnaval de la gripe. A la noche, cerrados los locales públicos, la gente para divertirse hacía manifestaciones. Nuestra ciudad tiene una evidente inclinación por las manifestaciones. Cuando no hay un motivo político—que es el que más se presta para hacer escándalos en público—se hacen manifestaciones de una carrera de caballos, de un partido de football o de un entierro. La cuestión es congregarse y gritar en congregación.

(Pero, ¿cómo hablar aún de la gripe? Lo que hemos oído y visto sobre el famoso mal sirve lo menos para diez epidemias más. La gente tonta no conoce el divino don de callarse con oportunidad. Por eso los tontos son lo que son. En su definición más simple, un hombre tonto es un hombre que, por poco que hable, habla más de lo que piensa. Ahora, como no hay en realidad palabras en absoluto huecas y como atrás de todo lo que se habla hay por fuerza un pensamiento concluímos que los hombres tontos son los que hablan con lo que otros piensan. Los tontos y los vulgares viven así dominados por el pensamiento ambiente. Es el único recurso que tienen para hablar. En tiempo de crisis no hablan sino de crisis. En tiempo de guerra no hablan sino de guerra. En tiempo de gripe no hablan sino de gripe.)

Ahora estamos en trance de hacer carnaval con el maximalismo. Hay ya mucha gente que habla del maximalismo. Los diarios han comenzado a preocuparse del problema y no es difícil que la misma Cámara de Diputados nombre una comisión para estudiar si existe o no el maximalismo entre nosotros. ¡Y, ya lo creo que existe! Hay mucha gente que, en todo momento, está dispuesta a tomar el dinero y las mujeres de los otros. Hay mucha gente que quiere salir por esas calles, gritando, apedreando y apaleando. Hay mucha gente que quiere, después del carnaval del Armisticio y del carnaval de la Gripe, el carnaval del Maximalismo. Yo, sinceramente, estoy con los que sufren y odio como el que más a los que usurpan. Yo esperaré, pues, tranquilo, el turno de nuestro maximalismo, si no temiera verlo confundido con los errores de un torpe carnaval plebeyo. Los hombres que han paseado por las calles de nuestra ciudad, entre gritos y entre tiros, la bandera roja de los iguales, son acaso los mismos que, un mes después, al son de sus murgas disonantes, pasearon entre la multitud pintarrajeada y frenética cien estandartes chillones cubiertos por las medallas de cien centros recreativos del suburbio. Hay en verdad un gran peligro en confiar a esta clase de hombres la tarea no muy sencilla de la renovación social.

Roberto GACHE.

PUCHITOS

Las calles de Berlín, sin contar las veredas, representan una superficie de 6.500.000 metros cuadrados. De este total, el 57 por ciento está pavimentado con piedra, el 41 por ciento con asfalto y el 2 por ciento con madera.

El asfalto se emplea cada vez más. El pavimento de madera se hacía con pino de Suecia; últimamente—es decir, antes de la guerra—se ha empleado el eucalipto australiano. Se calcula que la duración del afirmado de madera es de veinte años, naturalmente con frecuentes reparaciones.

Asombran las extravagancias del lujo en la antigüedad clásica, pero lo cierto es que en los tiempos modernos se ha llegado a extremos seguramente no superados por los monarcas o los Cresos de la antigüedad. En el inventario de los bienes de la zarina Isabel, que se realizó poco después de la muerte de ésta, figuran quince mil vestidos de la zarina; en un banquete de Navidad, dado por un clubman de Londres a un grupo de amigos, se instaló en medio de la mesa una fuente de agua de Colonia que corrió durante toda la noche: esa cena costó 75.000 francos; la emperatriz Josefina gastaba un millón de francos anuales nada más que en artículos de toilette y mucho más en guantes: los cambiaba varias veces al día y jamás se ponía dos veces el mismo par. Una neoyorkina, la señora Werner, gastaba un millón de francos en artículos de vestir: la mitad de esta suma está representada por los vestidos, 100 al año, a 5.000 francos cada uno.

Los fósforos químicos fueron inventados por el francés Chancel en 1813. Se trataba de un aparato complicado: dos recipientes de porcelana intercomunicantes, uno de los cuales contenía amianto impregnado de ácido sulfúrico y el otro varios palillos en cuyas puntas se adhería una mezcla de clorato de potasio y de azufre; el palillo se encendía rápidamente cuando la punta con la mezcla se ponía en contacto con el ácido sulfúrico. En 1832, un tal Jones inventó los primeros fósforos de seguridad, consistentes en palitos con un extremo impregnado de una mezcla de tres partes de clorato de potasio y una de sulfuro de antimonio; se encendían por el frotamiento. Un industrial parisiense vendía en 1837 los fósforos propiamente dichos — pues los anteriores no corresponden a ese nombre desde que en su elaboración no entraba el fósforo, — compuestos de minio y de fósforo blanco; su fabricación fué prohibida por antihigiénica y peligrosa. Más o menos en esa época se descubrió el fósforo rojo, que substituyó el blanco. En 1848, Boettcher inventó los fósforos de madera llamados suecos, que son usados todavía en toda Europa.

Aunque no siempre, una memoria prodigiosa es signo de inteligencia, pues se conoce casos de imbéciles y retardados mentales que poseen una gran memoria; muchos grandes músicos la tenían realmente asombrosa en cuanto se refiere a las sensaciones del oído. Mozart sabía de memoria las más importantes obras de Händel. De Hans von Bulow y de Rubinstein se dijo, en 1880, que si todas las obras musicales desaparecieran instantáneamente del mundo, ellos habrían podido escribirlas de nuevo sin equivocarse ni una sola nota. El músico alemán Becker, ciego de nacimiento, repetía en el piano cualquier pieza musical después de haberla oído una sola vez.

El doctor Dubard, de Lyon, ha substituido a los guantes que usan los cirujanos durante las operaciones con un barniz antiséptico y aislador, com-

puesto de esencia de semillas de retama y una solución alcohólica de mentol. Los guantes de goma traban la facilidad de movimientos de los dedos y dificultan la sensibilidad de éstos, tan necesaria en las operaciones; con el nuevo método se evita estos inconvenientes.

Un diario norteamericano realizó entre los literatos y profesores universitarios norteamericanos una encuesta para saber cuál es el mejor de los cuentos o novelas cortas escritos en todos los tiempos y en todos los países. Obtuvo el mayor número de votos el cuento del novelista francés Guy de Maupassant, titulado "La joya".

A propósito de lemas y divisas, el más delicado es sin duda el que adoptó una dama de la corte de la reina Isabel, que habiendo tenido que dejar la corte a causa de una intriga, figuró su desventura con la imagen de la luna cubierta con una nube y las palabras "ablata at alba", que también pueden ser leídas de derecha a izquierda, y significan: "empañada pero pura".

Homero y Virgilio escribieron una vida de Jesucristo... Entendámonos: la emperatriz Eudoxia seleccionó de las obras de Homero una cantidad de versos y frases aislados y por consiguiente excluidos del significado que tenían en la obra por su relación con el resto de la composición y los ordenó y armonizó de manera que constituyeran un relato de la vida del Salvador. Igual cosa hicieron con las obras de Virgilio, Proba Falconia y el sabio Alejandro Ross. Como en esos relatos no hay ni una sola frase que no sea de Virgilio o de Homero, puede decirse que ellos son los autores, por lo cual los dos grandes poetas paganos vienen a resultar evangelistas.

Hace cerca de un siglo, un alemán entretenido escribió una poesía al Rin en alemán, francés, inglés e italiano, juntos a veces hasta en una misma línea de verso. Esa composición es algo más que pintoresca en estos momentos en que a orillas del Rin hay tropas de ocupación que hablan alemán, francés, inglés e italiano, y donde en ocasiones ha de parecerse el lenguaje al de estos tres primeros versos de la poesía citada:

"Comme c'est beau! wie schön! che bello!
He who quaffs thy Lust und Wein,
Mordieu! is a lucky fellow."

Es muy frecuente entre los protestantes realizar el propósito de leer la Biblia íntegra varias veces al año. No es tarea ligera y antes de formularse igual propósito uno debería tener presente que el Antiguo y Nuevo Testamento contienen en la más autorizada edición inglesa, 66 divisiones llamadas libros, 1189 capítulos, 31.173 versículos, 773.693 palabras ó 3.566.480 letras... Sólo la palabra Jehová aparece 6855 veces.

En 1892, la famosa bailarina Miss Fuller solicitó en los Estados Unidos el derecho de propiedad de su no menos célebre danza serpentina. Poco tiempo después, otra artista reprodujo el mismo baile en público, sin autorización previa de Miss Fuller, y ésta la acusó ante los tribunales como infractora de la ley.

Pero los jueces, sin negar que la originalidad de la danza serpentina pertenecía a Miss Fuller, decidieron que aquella combinación de luces, telas y movimientos no constituía por sí sola un espectáculo dramático, digno de ser protegido por las leyes vigentes, y en consecuencia, la acusada fué absuelta libremente.

El Campo Santo o Campo del Espíni Santo, de Pisa, es tal vez el cementerio más notable del mundo. Una de sus curiosidades es la galería llamada

Con mucha paciencia y un poco de buena voluntad

usted puede curar sus hemorroides para evitarse la operación.

Nada más molesto que no poder atender sus asuntos cómodamente por los atroces dolores y pérdidas sanguíneas que ellas le ocasionan periódicamente. Hasta hace poco tiempo no se conocían remedios capaces de curarlas, si no fuese quirúrgicamente. Los pacientes resistían los dolores y malestares que sus hemorroides les producían, sólo por evitar llegar a la operación, método cruento y que, además de imposibilitarlos en cama por muchos días, es capaz de dejar tras de sí una estrechez de recto, mucho más molesta que el mal que se pretendió curar. Naturalmente, este sombrío porvenir posible hacía que los enfermos fuesen unos mártires.

Hoy, felizmente, no tienen por qué temer la operación, que no se necesita más. Desde el momento de aparecer "Noridal", puede decirse que van desapareciendo las hemorroides.

¿Qué es "Noridal"?
"Noridal" es una pomada cuyo objeto, curar las hemorroides, es llenado por ella a la perfección.

En efecto, a las pocas aplicaciones de "Noridal", las hemorroides más rebeldes van perdiendo su turbulencia hasta desaparecer totalmente en un tiempo, variable según el estado, pero relativamente corto, dados los óptimos resultados.

Es tan cómodo para su uso, que viene envasado en pomos terminados por una cánula con orificios laterales para distribuir el medicamento en una forma aséptica y precisa.

Si usted sufre, pruebe usted "Noridal"

HEMORROIDES se curan con NORIDAL

Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene, Certificado 9358
PRECIO DE VENTA: \$ 3.50 el pomo
Unico concesionario: MENDEL y Cia.
BOLIVAR, 879 - Buenos Aires

La congestión de la matriz

Producida por diversas causas, entre las que pueden contarse las enfermedades infecciosas (viruela, tifoidea, erisipela, etc.), la clorosis, afecciones cardíacas, de los riñones, del hígado, sistema nervioso, etc., sin hablar de las afecciones de la matriz y anexos, causas más frecuentes.

Es difícil precisar el rol de cada una y distinguir lo que pertenece a la congestión propiamente dicha y a las lesiones de la mucosa en la génesis de los dolores y hemorragias.

Se sabe que es debida, en todas sus formas y variedades, a una exageración de la vascularización de la matriz por múltiples causas.

En todos los casos de congestión se observan dolores que llegan hasta los riñones, caderas, muslos y periné, sensación de pesadez en el vientre que hacen imposible la estación de pie y la marcha, deseos imperiosos de defecar y orinar, pequeñas o grandes hemorragias y flujo intermedio a ellas.

Además, siempre hay repercusiones viscerales como dispepsia gastro-intestinal, enteritis mucocomembranosa, desviaciones y caídas de la matriz, riñón, hígado e intestinos, neurastenia, etc.

En suma, todo un cuadro que obliga a llamar apresuradamente al médico, por la intensidad y multiplicidad de sus síntomas.

Si bien usted no puede evitar todo esto, puede disminuir en mucho esa intensidad abrumadora, si está habituada a hacerse la toilette genital diaria, consistente en lavajes vaginales tibios con solución al 1 ó 2 % de "Lysoform", panacea de todas las enfermedades de señoras.

El "Lysoform" es de fácil uso, no es cáustico ni irrita y está en venta en todas las farmacias.

¡Presérvese usted usando "Lysoform" en su toilette!

"de las Cadenas", de cuyo muro pendían las grandes cadenas de hierro, que en otro tiempo cerraban el puerto de Pisa, hasta que sus enemigos, los genoveses, las rompieron y se las llevaron como trofeo de su victoria. Cinco siglos después, olvidada la antigua ri-

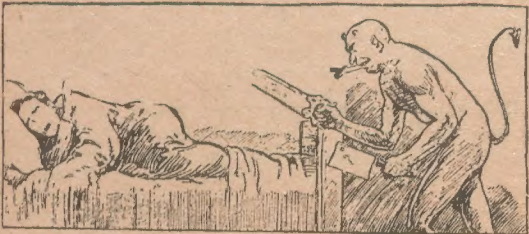
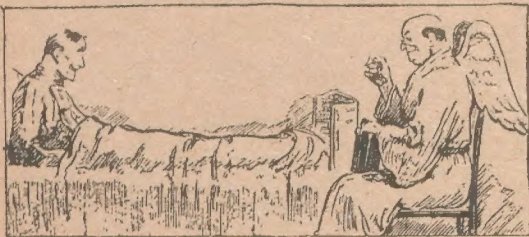
validad, las cadenas fueron devueltas, y hoy se exhiben como reliquias del pasado. Otra particularidad del Campo Santo, es que está edificado sobre tierra santificada, habiéndose traído al efecto, en 1203, cincuenta y tres galeras cargadas de tierra de Jerusalén.

EL MOMENTO MAS DESESPERADO



Cuando va a empezar la función y en la puerta del circo el papá se encuentra con un amigo.

CÓMO SE VE AL MÉDICO



1. Cuando asegura que la enfermedad es cosa de nada.
2. Cuando declara que es necesaria una operación.
3. Cuando presenta la cuenta.

La herencia de los defectos de la vista

Aunque muchos oculistas reconocen la importancia de la herencia patológica, faltan todavía elementos recogidos sistemáticamente, para poder hacer una conclusión definitiva. No basta que dos o tres personas de la misma familia sufran de la misma enfermedad de la vista para deducir que ésta es hereditaria, pues pueden haber actuado como causas las circunstancias de la vida en común, del mismo género de alimentación, del mismo ambiente, etc. Un oculista alemán, el doctor Crzsellitzer, ha hecho observaciones, durante doce años, de varias familias que contaban personas enfermas de miopía, estrabismo, presbitismo, cataratas, parálisis innata, astigmatismo o daltonismo. Los datos recogidos por él comprenden a 786 familias berlinenses, de las cuales ocho novenas partes pertenecen a la clase obrera y la parte restante a la clase acomodada. En 525 de esas familias, el doctor Crzsellitzer ha hallado casos de miopía grave, y en 99, casos de presbitismo grave hereditario.

El sexo tiene una influencia notable en la herencia de los defectos de la vista. En efecto, para algunas enfermedades los hombres presentan una predisposición mucho mayor; en cambio, para otras, la predisposición es la de las mujeres. En las familias con enfermos de miopía, las mujeres miopes están en mayoría, mientras ocurre lo contrario en las familias con enfermos de presbitismo.

Los matrimonios entre parientes parecen tener también cierta influencia. En el total de los matrimonios prusianos, sólo el seis y medio por mil de los cónyuges son parientes, pero en las familias con enfermos de la vista, observadas por el doctor Crzsellitzer, se llega a veinticuatro por mil.

La herencia "directa" de uno de los padres se halla, para la miopía, en el 33 % de las familias; herencia "indirecta" (enfermedad de los abuelos, pero no de los padres) en el 12 %. Para el presbitismo las cifras son, respectivamente, de 24.6 y 6.7 por ciento; para las cataratas, 24 y 6.5 por ciento; para el estrabismo se tiene un 18 por ciento de herencia directa y ningún caso de herencia indirecta.

Los resultados demuestran también que en la transmisión de la miopía tiene más influencia la madre, es decir, que en el caso de una mujer miope y esposo sano, el número de hijos miopes será mayor que en un matrimonio de madre sana y padre miope.

La frecuencia de la herencia resulta de las cantidades siguientes: de 100 hijos (varones y mujeres) de familias de miopes, son enfermos de la vista 34.6; de familias de presbítes, 33.4; de familias de estrabícos, 32.5; de familias con enfermos de cataratas, 35.5.

El primer hijo (varón o mujer) hereda los defectos de la vista con más frecuencia que los demás. Esta condición de inferioridad de los primogénitos en la herencia patológica, ha sido comprobada también, por otros estudiosos, para la tuberculosis, las enfermedades mentales y la delincuencia.

Dr. Ramón SAINUCO.

El "emplumado"

En otras épocas se practicaba en algunas regiones de los Estados Unidos una forma de justicia popular no tan salvaje como la expeditiva e irreparable de la ley de Línch, pero seguramente de gran efecto de escarmiento. Consistía en prender al delincuente, desnudarlo por completo, pasarle por el cuerpo una mano de alquitrán, y en seguida echarle encima brazadas de plumas que se le pegaban al cuerpo. Una vez cubierto con tan ridícula vestimenta, se obligaba al "emplumado" a correr las calles, expuesto a la vergüenza pública. Esta original forma de castigo parece haber contado con mucho favor popular desde muy antiguo. Al parecer es de origen europeo. En la "Historia de Francia" publicada por Auquetil, en 1805, se lee: "Ambos reyes, Ricardo Corazón de León y Felipe Augusto, convinieron las leyes de policía que deberían regir en sus ejércitos. A ninguna mujer, excepto las lavanderas, se permitía acompañar a las tropas. Cualquiera que matara a otro, según el lugar en que se cometiera el crimen, debía ser

arrojado al mar, o enterrado vivo, atado al cuerpo del muerto. Al que hería a otro, debía cortársele la mano; el autor de un golpe debía ser zambullido tres veces en el mar; el autor de un hurto sufriría que se le derramara pez caliente sobre la cabeza y en seguida se le cubriera de plumas; además, se le abandonaría en la primera costa a que se arribara".

Lo que abriga la ropa

Después de haber hecho nuevas investigaciones sobre el valor protector de los diversos materiales empleados para confeccionar los vestidos, M. Guilbert ha presentado a la Academia de medicina de Francia las conclusiones siguientes:

1.º Los vestidos de origen animal, lana y seda, protegen mejor que los tejidos de origen vegetal, y la lana ofrece sobre la seda la ventaja de mojarse con menos rapidez y perder menos pronto su valor protector.

2.º La mezcla de materias textiles disminuye el valor protector del elemento dominante.

3.º El sistema de fabricación del tejido ejerce gran influencia sobre el grado de protección. Las telas tejidas son mejores que las de punto.

Nuestro servicio de reparto a domicilio

U. Telef.
6190
Avenida



C. Telef.
3697
Central

Tan numerosa es la clientela que nos honra con sus visitas, que muchos clientes temen tener que perder tiempo, otros hay que no pueden molestarse en venir a nuestra casa. Es para servir a esos clientes que hemos ensanchado nuestro servicio a domicilio en forma tal que pocas o ninguna farmacia del mundo entero, lo han hecho.

Una simple orden telefónica, una esquela, una orden en cualquier forma, e inmediatamente ejecutamos su pedido por pequeño que sea.

No cobramos más por eso.

Farmacia Franco-Inglesa

581, Sarmiento, 587 - Buenos Aires

Un vagabundo

La primera vez que le encontré fué a orillas del Bievre, en uno de esos rincones de los suburbios parisienses que tienen un encanto tan imprevisto y tan íntimo, que darían completamente la sensación de hallarse en pleno campo, si no fuera por el murmullo incesante, el jadeo laborioso de París, que pasa por sobre las colinas próximas y se oye como la fermentación sorda de una enorme cuba de vendimia. Una noche de verano, de regreso de un paseo, descansábamos un rato, un amigo mío, su mujer y

recorrido como por los numerosos días miserables que evidentemente pesaban en sus huesos viejos. Sus zapatos enlodados, rotos, deformados, parecían el símbolo de toda una existencia de desdicha y angustia. El pantalón harapiento dejaba entrever las piernas flacas y desnudas; el saco, en otro tiempo color pardo y ahora verdoso, probablemente limosna de algún burgués, era demasiado estrecho para las anchas espaldas del nuevo propietario; la entreabierta camisa, también harapienta y sórdida, descubría un triángulo de pecho velludo. Bajo un sucio sombrero de paja, recogido en alguna esquina, la cara, curtida y arrugada, orlada por una espesa barba blanquecina, se iluminaba en los dos ojillos vivos y ligeramente burlones. Tenía una expresión conmovedora de fatiga resignada, pero nada de huera ni de malévolos.

mos le habían anudado las piernas y carecía de trabajo. Su mujer había muerto y los hijos, tan poco afortunados como él, se habían ido lejos, uno tras otro, e ignoraba dónde estaban y si vivían aún. —Y es así,— agregó, dejando sobre la mesa el vaso vacío,— como me veo, en mi vejez, solo en el mundo, igual que un huérfano. Una vez que otra consigo algún trabajito por aquí o por allá, y puedo llevarme un pedazo de pan a la boca, pero el invierno pasado, ¡diablo!, ¡no se podía más!... Entonces conseguí que me encerraran en la prisión de Nanterre. Pasé allí tres meses, pero sufrí mucho. Todo el santo día tenía que cargar carretillas de piedra, y apenas si me daban de comer... Además, ¡qué mala gente! ¡no pueden ustedes imaginárselo!... En cuanto llegó el buen tiempo, pude salir y volver aquí. Miseria por miseria, prefiero morir en mi tie-



yo, en la puerta de una casa de comida rústica, que tiene por nombre "Al Robinson de las praderas".

En ese lugar el paisaje tiene, como acabo de decir, un carácter de intimidad campesina que seduciría a un pintor. A ambos lados del camino, robustas plantaciones de álamos de Virginia se extienden hasta lejos, con sus ramas trémulas, bajo las cuales crece una hierba abundante y muy verde. El río Bievre, al pie de los grandes prados en declive, arrastra bajo la sombra inquieta de los álamos sus aguas silenciosas y sombrías. La mirada se recrea en la quietud y la diversidad de los tonos verdes: el verde azulado de los árboles, el verde tierno de los prados, y, en el fondo, en el lejano entrecruzamiento de las ramas, el verde luminoso de las neblinas finas que suben del río. Uno está casi envuelto en el follaje; sólo en un claro se distingue, vaporosamente imprecisos, dos arcos del acueducto de Arcueil, que limita el horizonte.

A pocos pasos de la mesa que ocupábamos, en la que se nos servía vino Madeira, estaba sentado un pobre viejo, al borde de un foso. Todo encogido y como plegado en sí mismo, parecía cruelmente abatido y cansado, no tanto por el camino que había

Ocurrió que el mozo que nos servía llenó, distraídamente, un cuarto vaso. Advirtiendo el error, iba a volver su contenido a la botella, cuando nuestra compañera le detuvo con un gesto. Había visto al vagabundo.

—No,— exclamó — lleve ese vaso de vino y un bizcocho a ese pobre hombre.

El mozo obedeció, y el viejo, sorprendido, se puso de pie. En vez de beber, nos miraba, vacilando. Por fin se nos acercó, con el vaso en la mano:

—Muchas gracias,— murmuró con voz quebrantada — a su salud, señora, y a la de sus amigos.

Luego mojó su bizcocho en el vino y se puso a beber éste a pequeños sorbos. Animado por ese vino, bastante alcoholizado, se volvió elocuente y nos narró su historia.

Tenía setenta y cinco años y era jardinero. Hasta los sesenta años había ganado lo suficiente para vivir, trabajando con los chacareros de los alrededores. Pero desde hacía quince años, los reumatis-

mos le habían anudado las piernas y carecía de trabajo. Ayudo a las gentes a escardar la tierra y a recoger frutillas. Por lo menos, gana un pedazo de pan; en cuanto a la casa, duermo en cualquier parte, en alguna choza de quinero, en medio del campo... No hay puerta y la cama es dura, pero, con todo, vivo al aire libre y como quiero...

La excitación que al principio había desatado tan fácilmente la lengua del viejo, parecía evaporarse a medida que hablaba; el brío que animaba sus ojos se apagaba poco a poco y sus rasgos adquirie-

ron por fin la triste y resignada expresión de animal de carga fatigado.

Creo que Joubert ha dicho: "La noche de la vida trae consigo su lámpara". Mirando al vagabundo, me pregunté irónicamente si este pensamiento del amigo de Chateaubriand no era tan falso como ingenioso. En verdad, Joubert, viviendo en el cenáculo cerrado y mundano que se reunía en casa de la señora de Beaumont, se preocupaba sin duda mucho más de ese ambiente culto y aristocrático que de estos residuos de la humanidad. Era de aquellos a quienes el vulgo profano es cantidad insignificante y sin valor. Además, en su calidad de refinado, trataba de presentar cada uno de sus pensamientos con una imagen pintoresca, y cuando hallaba la imagen, le importaba poco averiguar si la idea era justa. En mi opinión, para las tres cuartas partes de los hombres, la noche de la vida no trae más que una lámpara singularmente vacilante y humosa. Para nuestro pobre vagabundo, en particular, ni siquiera era una lámpara, sino un tizón despreciable, junto a cuya luz incierta se encaminaba a ciegas hacia la noche próxima.

Le dimos algunas monedas, nos saludó y se alejó rengueando. Arrastrando los pies doloridos, se dirigía penosamente hacia la llanura. Poco a poco su silueta agobiada se atenuó en el fondo de las hileras de álamos y se desvaneció en los vapores grises que flotaban sobre el Bievre.

Hace dos semanas, en una detestable mañana de octubre, nos volvimos a ver en la alcaldía del pueblo. El otoño se desataba en lluvias violentas. El viejo estaba más curtido, más ennegrecido, más lamentable que en los días de verano. A pesar de ello, su actitud, su porte, eran siempre filosóficamente resignados; sus rasgos conservaban una expresión de dolorosa simplicidad. Volvió a mí la mirada triste y temerosa como de perro perdido:

—Otra vez yo... —murmuró.— El hambre, como se dice, hace salir al lobo del bosque; pero a mí, no es sólo el hambre, sino también el frío y las lluvias lo que me han hecho salir de mi choza. El agua cae del techo igual que de un paraguas agujereado; por la noche, me despierto y me hallo empapado como una esponja. Además, con este tiempo de ranas, no hay ningún trabajo en los campos. Me había jurado no volver a entrar en esa maldita casa de Nanterre, pero cuando se tiene el estómago vacío, uno se ve obligado a cambiar de ideas... Quisiera conseguir de la prefectura que me pongan en la prisión de Villers-Cotterets... Dicen que allí se está un poco mejor. En fin, no importa dónde, aceptaré cualquier cosa; lo único que deseo es morir en suelo seco...

Temblaba todo su cuerpo cubierto de andrajos. Causaba piedad. Le prometí hacer las gestiones necesarias para que le procurasen pronto donde alojarse. Me agradeció, agregando:

—Ojalá sea pronto; si no me encontrarán, una mañana de éstas, ahogado en mi choza... ¡Ah, lo único que quiero es morir en suelo seco!...

Mis gestiones tuvieron buen resultado; me avisaron que el viejo debía presentarse en Villers-Cotterets al cabo de tres días. Entre tanto el tiempo se había compuesto y un sol claro alegraba los campos.

Envié al guardabosques a buscar al viejo y le encargué que le entregara un papel para su destino y algunas monedas.

—Ya está hecho,—me dijo el guardabosques cuando regresó,—he dejado al viejo en el tren. Lo hallé a la puerta de la choza, calentándose al sol. ¡Hubiera visto qué cueva! Cualquier chiquero es mejor... El techo está agujereado como una sartén de cocer castañas; el agua corre por la pared; el suelo es un lodazal de barro y paja. En una palabra: un chiquero. ¿Y quiere creer que el viejo sentía pena al tener que dejar su choza? Durante un cuarto de hora estuvo dando vueltas alrededor de la choza y lanzando suspiros, y cuando al último se decidió a partir, ¡lloraba, señor, lloraba como un chiquillo!...

AÑO NUEVO

En la noche del 31 de diciembre, mi amigo Jacobo, después de haber cenado silenciosamente en la mesa redonda de la pensión "La rosa de oro" regresaba rápidamente por la calle Grangettes, donde estaba situado su departamentito de celibatario. En la calle, solitaria, mal alumbrada por un pico de gas lejano, soplaban directamente el viento norte entre las dos hileras de fachadas oscuras, un viento norte que azotaba en la cara a mi amigo Jacobo y le hacía comprender, a pesar del sobretodo bien abrochado, que su sangre de cuádragenario no poseía ya las virtudes caloríficas de la primera juventud. Por lo mismo, agitó con mano impaciente el Manador de la puerta de su morada. La hija de la dueña de casa, la señorita Francelina Bigcard, acudió a abrirle, alzando en la mano una lámpara que iluminaba suavemente su carita graciosa y sus ojos azules muy vivarachos. Esa mirada de los ojos azules, los cabellos castaños levemente revueltos y la sonrisa clara, prestaban un alegre encanto al rostro de la joven, aunque ya la juventud en ella no brillaba briosa, con sus veintiocho años cumplidos.

—Disculpeme que le haya hecho esperar—dijo al inquilino que aguardaba un tanto serio,—estaba mondando castañas... Dos amigas mías se han quedado a cenar con nosotras y esta noche acabaremos el año, asando castañas... ¿Quiere acompañarnos, señor Jacobo?

—Gracias,—repuso Jacobo, entrando de prisa,—muchas gracias, señorita.

Si no aceptaba la invitación, no era porque la compañía de Francelina le disgustara, al contrario; pero se había propuesto adoptar una actitud de reserva, temiendo comprometerse demasiado con esa joven que deseaba casarse. La familiaridad con ella le haría deslizarse poco a poco por una pendiente peligrosa. No era insensible a los ojos azules y a la sonrisa de la damita, pero tenía miedo del matrimonio. Se parecía a esos niños que deben tomar un baño frío y meten tímidamente un pie en el agua, lo retiran en seguida, y no pueden decidirse a la zambullida final.

—Gracias,—repitió mientras subía,—no han llegado cartas para mí?

—No; el cartero no ha traído nada.

—Bien; ya se ve que me están olvidando—pensó

melancólicamente Jacobo, al introducir la llave en la cerradura—todo el mundo se ha olvidado del camino de mi casa...

Poco a poco Jacobo se sintió presa de un acceso de malhumor. Esa noche todo iba decididamente mal: la leña de la chimenea humeaba en vez de encenderse, la lámpara parpadeaba sin dar luz, una corriente de aire entraba por debajo de la puerta y el frío le penetraba hasta los huesos. Ideas de fastidio y de pesar, le ocupaban el espíritu:

—Edad madura y celibato: dos medios malsanos en los que germinan puñados de semillas venenosas que uno creía muertas para siempre y que a lo mejor dan plantas de flores horribles y acres perfumes: remordimientos tardíos, lamentaciones estériles, vacilaciones y temores de anciano. El temor sobre todo, un temor cobarde que lo acostumbra a uno a no atreverse a nada, a apartarse de todas las resoluciones generosas y de todas las audacias fructuosas... Recuerdo que allí en mi juventud, un día en que me proponía escalar un pico abrupto de los Pirineos, me encontré con un hombre de cierta edad y de aspecto abatido, a quien pregunté por el camino que debía seguir; me contestó simplemente:

—No suba, no suba: el camino no es más que una zanja; se va a fatigar inútilmente.

Me encogí de hombros y proseguí el camino, burlándome de la pusilanimidad de ese quincuagenario... Y sin embargo, he aquí a lo que he venido a parar. La menor pedruzuela me hace tropezar, la más pueril dificultad adquiere para mí las proporciones de una imposibilidad. Ya no sé ni atreverme ni querer nada y me hastío en mi cuartucho de solterón, lamentando las ocasiones que perdí en el tiempo en que florecían mis veinte años...

En ese momento llegó del piso bajo un rumor de carcajadas y en el alegre bullicio distinguió Jacobo la risa clara de Francelina.

—¡Cómo se divierte esa gente!—pensó Jacobo, lanzando un suspiro,—saludam alegremente al año que muere y al año que nace. Para ellos el tiempo que pasa no trae ideas melancólicas. No han llegado todavía a la edad en la que las semanas y los meses parecen huir con la rapidez de un vuelo de golondrinas. Pero ya llegarán... ya llegarán... Francelina también. Ha cumplido veintiocho años y no ha hallado marido. Pobre mujer. Poco a poco sus mejillas palidecerán, sus ojos azules perderán el brillo y las notas claras de su risa se trocarán en entonaciones agrias y secas, y por fin, conocerá también la soledad del celibato, el pesar por las ocasiones perdidas y los temores de la edad madura. Compadezco a las solteronas más que a los solterones... La prisión del aislamiento es para ellas más oscura y más estrecha; el mundo es más severo. Si una sangre impaciente bulle en su corazón, el mundo las obliga a ahogar esos latidos de juventud tardía. Quieren abrirse gallardamente en su alma ricas flores de ternura, pero la religión, el deber y el "qué dirán", las matan sin piedad. Es una lucha dolorosa y oculta. Y cuando llega la primavera, ¡qué amarga burla! ¡qué cruel tentación! ¡qué secreto perturbador! Así es como muchas mujeres encantadoras se mustian y se convierten en seres malhumorados e intratables. También Francelina llegará a eso si no encuentra un buen muchacho dispuesto a trasplantar a un tibio ambiente de amor esa planta que se marchita. Y tú, puesto que te das cuenta de ello, ¿por qué no puedes ser ese buen muchacho? Estás harto de tu hogar frío, ¿por qué no haces de ella tu compañera feliz y contenta?... ¡Ah, eso es precisamente a lo que nunca me atreveré!

Mientras se sumergía en estas ideas negras y desalentadas, Jacobo perdía la noción de los fenómenos exteriores. Un estremecimiento le agitó y lo devolvió a la realidad. Advirtió que el fuego se había consumido sin dar calor, que su pipa se había apagado y que la ventana cerraba mal. Se levantó para cerrarla bien y en ese instante le llegó de nuevo un rumor de alegres exclamaciones y de nuevo la risa argentina de Francelina resonó en sus oídos. Tuvo un segundo de vacilación; el frío de esa noche de diciembre le decidió. Apagó la lámpara, descendió a ciegas por la escalera y guiado por las risas, se dirigió a golpear tímidamente en la puerta de la dueña de casa.

La puerta se abrió de par en par y a la luz de un hermoso fuego, vió alrededor de la chimenea un círculo de jóvenes entretenidos en mondar castañas.

—Les oja reir tanto,—comenzó diciendo Jacobo,—que les tuve envidia y me decidí a bajar... Francelina: ¿quiere hacerme un lugarcito a su lado?

Entonces, al dirigir una mirada tierna a Francelina advirtió de pronto, que el "lugarcito" estaba ocupado. Un joven de unos treinta años, sentado en el mismo banco que la joven, le tomaba la mano.

Y mientras mi amigo abría tamaños ojos, la dueña de casa le dijo, ofreciéndole una silla:

—Siéntese a mi lado, señor Jacobo, quiero darle una buena noticia: estamos festejando dos cosas: el año nuevo y el compromiso matrimonial de Francelina con el señor Saudax... Acompañemos a brindar... Se casarán para Pascuas.

Andrés THEURIET

HOMBRE PRECAVIDO



El.—La causa de mi divorcio fué la de haberme olvidado de la fecha de nuestro casamiento. Si me vuelvo a casar será el día de Navidad o el 9 de julio.

De VALPARAISO a BUENOS AIRES, en un solo vuelo de siete horas y media de duración.
El teniente italiano Locatelli, realiza la más portentosa hazaña de aviación
que registran los anales de la aeronáutica sudamericana



El biplano S. V. A., con motor S. P. A., de 220 H. P., pilotado por el teniente Locatelli, en momentos de aterrizar en el campo de El Palomar, el martes de la semana pasada, procedente de Santiago de Chile, cuya travesía de 1.500 kilómetros, fué cubierta en un magistral vuelo de 7 horas y media de duración.



Parte de la enorme y delirante concurrencia que, entre vítores y aplausos, se precipitó hacia el aparato del valeroso aviador, cuando éste se disponía a bajar de su asiento.



Conscriptos italianos y argentinos, y numerosas personas de las que esperaban el arribo de Locatelli, conduciendo el biplano hacia los hangares de la misión italiana.



El teniente Locatelli, que todavía no había podido descender del aparato a causa del entusiasmo público, recibe, frente a los hangares de "El Palomar", las primeras felicitaciones de la multitud, entre las que se destaca la ofrenda de un ramo de flores hecha por una dama.



El bravo piloto, despojado de la indumentaria usada durante la magnífica travesía, puede, al fin, abandonar el biplano, para caer en brazos amigos que no le dejaron pisar tierra.



El ministro de Italia, señor Víctor Cobiánchi, y el teniente italiano Scaroni, acompañando al héroe de la jornada que, desde una de las ventanas de la oficina de la misión, en El Palomar, se muestra sonriente y satisfecho ante las aclamaciones del público.



Locatelli, en unión del ingeniero Mascías y del teniente Burzio, y seguido de gran cantidad de público, se dirige hacia la estación del ferrocarril para tomar el tren que le condujo a Buenos Aires y que fué materialmente asaltado por la multitud que le acompañó hasta esta capital.



Emilia Rico



Esta triple cómica, que en la actualidad forma parte del elenco que actúa en el teatro Avenida, es quizás la artista más española entre las que pisan la escena del género que ella cultiva. Graciosa, simpática y rebosando "sangre totera", sabe electrizar al público con su gesto netamente gitano, transmitiéndole, a manera de chispazo, la corriente peligrosa de sus ojos negros.

Artista de gran intuición, se distingue por su talento interpretativo, y las empresas hacen bien en disputársela, pues, aun desempeñando los más difíciles papeles, constituye su intervención una garantía de éxito para la obra en que tome parte.

Cómo viajan las personas donde no hay tranvías



Este comerciante chino va a cobrar sus cuentas instalado en una carretilla. — En óvalo: un elegante cochecito de ruedas de goma es vehículo frecuente en todas partes, pero en Africa el animal de tiro del cochecito es un indigena ataviado extravagantemente.



Carretilla para dos pasajeros usada comúnmente en el Extremo Oriente.



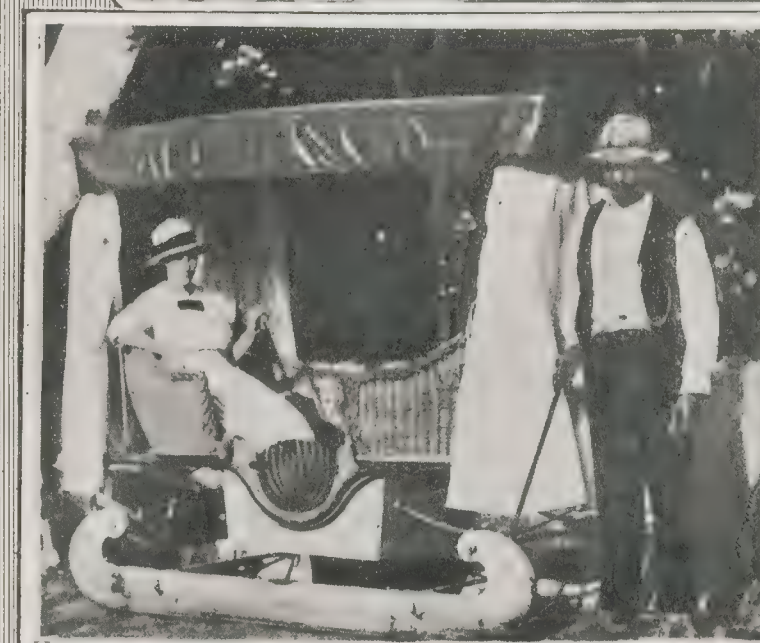
Carreta y camello: el resultado es algo antiestético, pero en la Arabia Oriental reconocen su utilidad.



Una versión china de la Huida a Egipto.



Con bastante buena voluntad una rústica carreta tirada por buyes, desempeña en China las funciones de ferry-boat de aguas bajas.



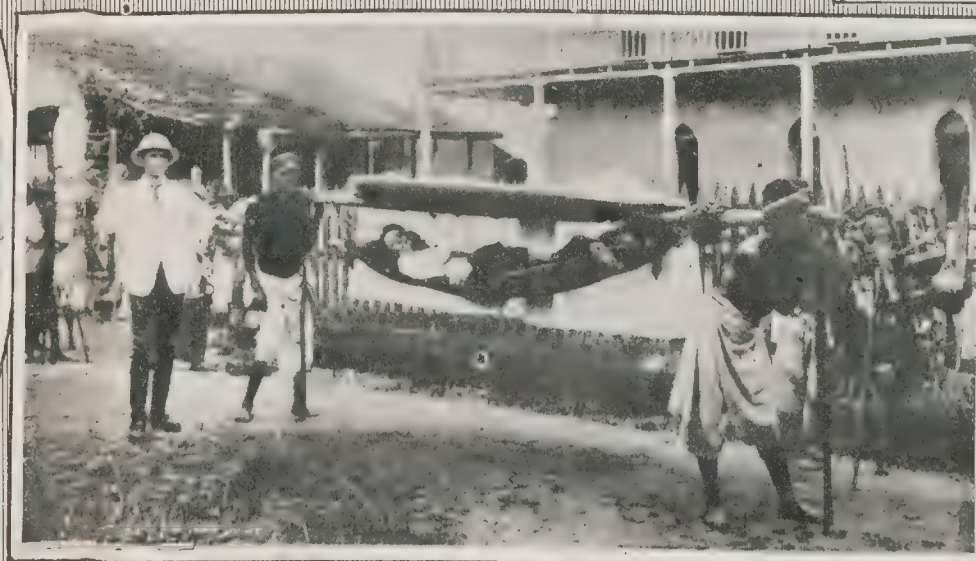
En algunas regiones montañosas de Portugal se usa esta combinación de varios vehículos, incluso el trineo.



Otra carretilla en el lugar en que más se le necesita.



Esta es la más antigua forma de utilización del animal humano como vehículo. Es practicado en todas partes, pero en Siam está de moda.



En algunas partes de Africa uno recorre las calles perezosamente tendido en una hamaca transportable.



Una "volanta" de alquiler africana. La yunta de buyes está vestida más generosamente que el conductor.



Doctor Patricio H. Fitz Simón, rector nombrado por el presidente Sarmiento, al fundarse el Colegio Nacional de Corrientes.

"FRAY MOCHO" EN CORRIENTES

Cincuentenario del
Colegio Nacional

La peregrinación al
santuario de Itatí



Doctor Félix María Gómez, actual rector del colegio.



Señor Guillermo A. Fitz Simon, rector en 1894-95. A su fallecimiento, en este último año, fué reemplazado por el señor Tomás Bird, quien conservó el puesto hasta 1902.



Señor Santiago H. Fitz Simon, rector desde 1872 a 93. Actualmente preside las fiestas del cincuentenario del establecimiento y desempeña la inspección general de enseñanza secundaria.



Doctor Adolfo Contte, recientemente elegido gobernador de la provincia, egresado del colegio, ex catedrático del mismo y ex legislador provincial y nacional en varios períodos.



Doctor Juan R. Vidal, ex alumno del colegio, donde ingresó a su fundación, y del que egresó con el título de bachiller; prestigioso hombre público y actual senador nacional.



Doctor Pedro T. Sánchez, catechista que, durante muchos años, ha dictado cursos de filosofía e instrucción cívica a los alumnos del colegio correntino.

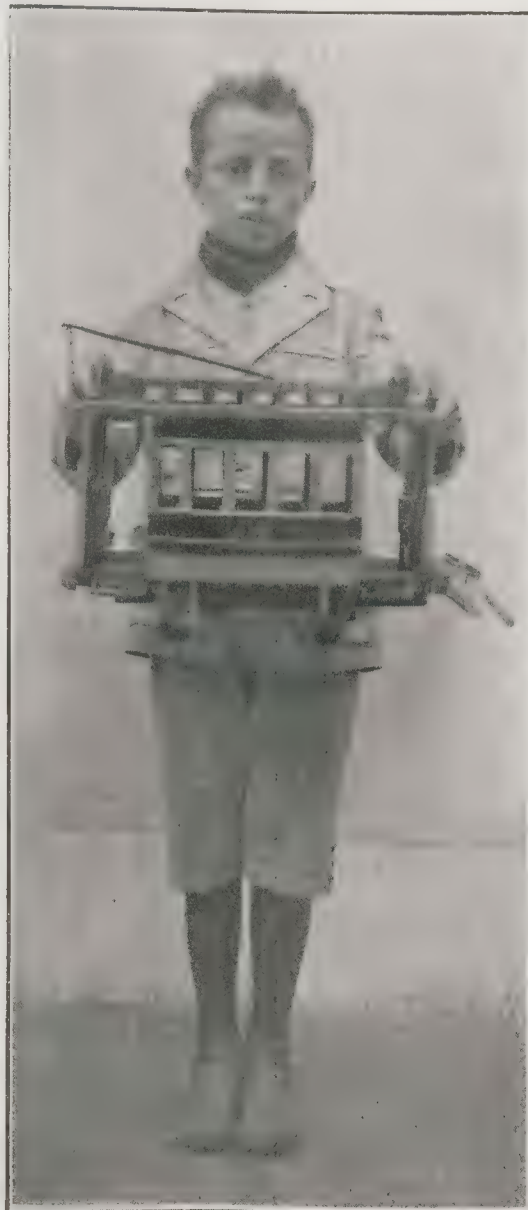


Un descanso en las inmediaciones de San Cosmo, durante el viaje en peregrinación al santuario de Itatí.



Salida del santo patrón, de la iglesia parroquial de San Luis del Palmar, durante la reciente peregrinación efectuada al santuario de la Virgen de Itatí.

Traslado al señor Pedriali



José Damsky, joven de 14 años de edad, que se revela como precoz constructor de vehículos, pues con ayuda de un trozo de vidrio, un cuchillo y algunas tablas viejas, fabricó concienzudamente el coche motor de tranvías, que ostenta, ufano, testimoniando sus habilidades.



Señor Miguel Viladrich, autor de las obras expuestas en el salón Muller.



Pintura española
EXPOSICIÓN
MIGUEL VILADRICH



"Mi padre".

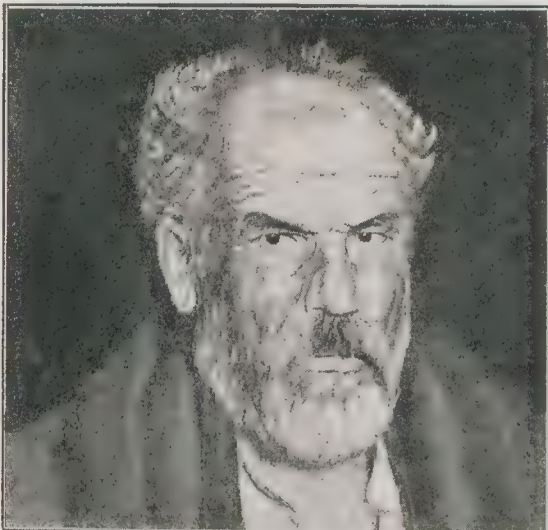


"Panton Rey".

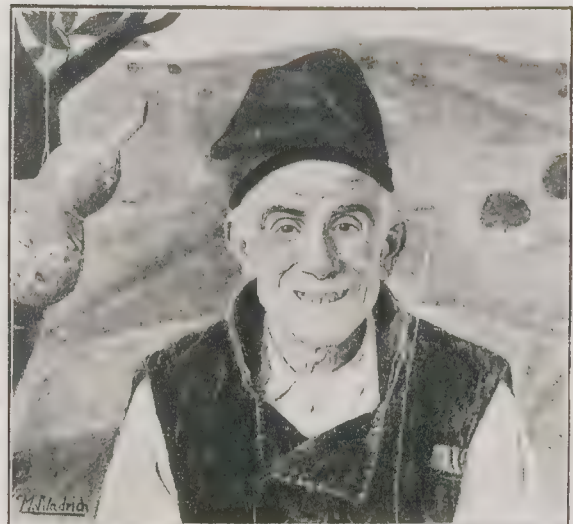
"Detalle de gitanos de Granada".



"Fragatinita".



"Filósofo de pueblo".



"Payés de Lérida".

"Alcalde catalán de Almatret".

Lanús y Quilmes juegan por el campeonato de intermedia, resultando empatado el partido



El equipo de Lanús, formado por Pera, Raggi, F. Pisa, Jurado, Martín, Castillo, Ansuain, Salustio, Vázquez, Abatangelo, P. Pisa y el referee Migliano.



Beck, arquero de Quilmes, deteniendo un tiro del centro forward del Lanús.



Martín, capitán del cuadro de Lanús, haciendo de las suyas.



Castillo, goalkeeper de Lanús, en un momento difícil.



El team de Quilmes, integrado por Beck, Vankemenade, Giufanti, Pozzoni, Pollini, Lanata, Setti, Cairo, Olivari, Gil y Vankemenade.

La nena se ha ido...

¡Si vieras, hermanita!; desde que no quisiste acompañarnos más, todo el mundo anda triste en casa. Hay un silencio en todos los rincones y se oyen los latidos de nuestros corazones. A veces, nos quedamos mirando un largo rato cómo, voluptuoso, se despereza el gato: ¡tu gatito! que ahora ya a ninguno despierta porque extraña los mimos de su mamita muerta. ¡Hermana, se dijera que la alegría ha huido de nuestra vieja casa, desde que tú te has ido!

Porque eras como un fresco, sonoro manantial de risas, que ahuyentaban a las brujas del Mal; porque eras como el sol, imprescindible, hermana, porque nos despertabas como él, a la mañana irrumpiendo en el cuarto, sonriente y revoltosa; ¡ah!... ¡lo qué conseguían tus lloros, caprichosa... los pequeños disgustos, las rabietas de tía, los cuentos de la abuela... ahora, ¡quién lo diría! por más que se te llame, no te veremos más... ¡Y entre nosotros siento que, sin embargo, estás!

Te vemos en la mesa, en tu sitio de antes con aquellas posturas, con aquellos desplantes señoriles, que tanto nos hacían reír. Te oímos a la noche, a la hora de dormir rezar tus oraciones. Te vemos en la acera ser maestra, ser novia, ser reina, la primera entre todas por tu gracia... ¡Ahora, todo el que te recuerda, sin contenerse, llora!

Abuela se ha tornado más triste; insensible a los mimos; nos mira con una indefinible mirada, perdida más allá... muy pronto, ¡pobrecita!, también se nos irá. El viejo, poseído de pertinaz congoja, se queda largo tiempo sin dar vuelta una hoja del libro favorito... ¿Y mamá?... Yo no puedo mirarla, tan callada, sin que me invada un miedo cervical. Todas las cosas hace igual que antiguamente,

[pero, está tan cambiada! ¡Qué pena!... Solamente el más chico de todos alguna vez te nombra. —¿Y la nena?... ¿Y la Chacha!... ¡Claro!... [el nene se asombra de que nadie le juegue... Te fuiste, y en casa ya no hay risas; todo el mundo anda triste.

Ayer, ¡si hubieras visto!... Terminada la cena, que ahora es siempre corta porque no está la nena,

que alegraba la mesa, el Toto, atareado por no encontrar "la vuelta" de un problema [endiablado,

se puso a revisar unos libros; la tía, con su empaque severo, a medias sonreía por las gracias del nene. Abuela dormitaba en su silla y mamá conversaba con el viejo. Afuera, un organillo desgranaba las [quejas

de los tangos de moda y las canciones viejas. Desde que tú no estás no reinó en casa, nunca tal ambiente de paz. De pronto... en la puerta de calle... ¡cómo en- [tonces!

algún chico del barrio te llamó... nos sonó co- [mo bróncos

de agonía, la voz de tu amiguito... Quedamos en silencio, sin atinar a nada; nos miramos con angustia, con miedo. Sobre nuestras cabezas pasó, instantáneamente, un tropel de tristezas...

¡Oh, hermanita!... ¡oh, sol que alumbrabas la [casa!;

¡oh, revoltosa rubia!; ni un solo día pasa sin que un recuerdo tuyo nos llene de pesar sin que tu blanca almita nos venga a visitar...

Enrique OSÉS.

La moraleja de un cuento

Ambrosio Espinaca era un cuentista de renombre. Joven, fogoso, enamorado, estaba amantelado de Fanny, hembra hermosa, de prosapia ilustre, de fortuna inmensa, que le amaba con pasión, que le adoraba con locura, que le juraba a cada instante ser feliz, eternamente, a su lado.

Don Segismundo impidió la boda. ¡Cómo consentir que su hija descendiese de tan elevada cumbre al bajo nivel de un simple cuentista, sin tradicional apellido, sin dinero, sin vinculaciones en la alta sociedad!

Los amores de la ilusa pareja llegaron pronto al

grado superlativo, fomentados por la oposición de don Segismundo.

En una de las furtivas entrevistas que tenían frecuentemente, Ambrosio propuso a Fanny la fuga del hogar paterno. Convencióla con pocas palabras y menos razones, obteniendo de ella un sí juramentado, no obstante sus prejuicios religiosos y su temor a las críticas sociales.

Inquieto por el gozo, juguetona su imaginación, febril su frente, discurría sobre la felicidad que Cupido le deparaba con gentileza suma.

Se inspiró. El papel le atraía, la pluma le sedujo y, aquel día, hizo su mejor cuento: el triunfo del amor puro, leal y desinteresado sobre los egoísmos y los vetos paternales. Crítica de costumbres rebozantes de sutil ironía, de sanos consejos, de franco optimismo. La historia de su cariño a Fanny y el relato de los comentarios que, fatalmente, sobrevendrían a la fuga convenida.

A la semana siguiente, la mejor revista del país presentaba ilustrado, en sus columnas, el último cuento de Ambrosio.

Fanny lo leyó con avidez, recibiendo una ingrata sorpresa. Reflexionó un momento, se atemorizó y,

nerviosa, desdobló con pesar el visillo de una de las ventanas de su casa, que daba sobre la calle, ligeramente levantado en señal de que, pocas horas después, recorrería las tiendas.

Ambrosio, entusiasmado con su nuevo cuento, ansiaba la oportunidad de ver a Fanny, de leerse, de explicarle los móviles que le determinaron a escribirlo. Y pasó por frente a su domicilio un día y otro, y visitó los lugares que su amada solía visitar, sin encontrarla en éstos, sin advertir en aquél las viejas señas con que antes le indicaba el punto y hora de reunión.

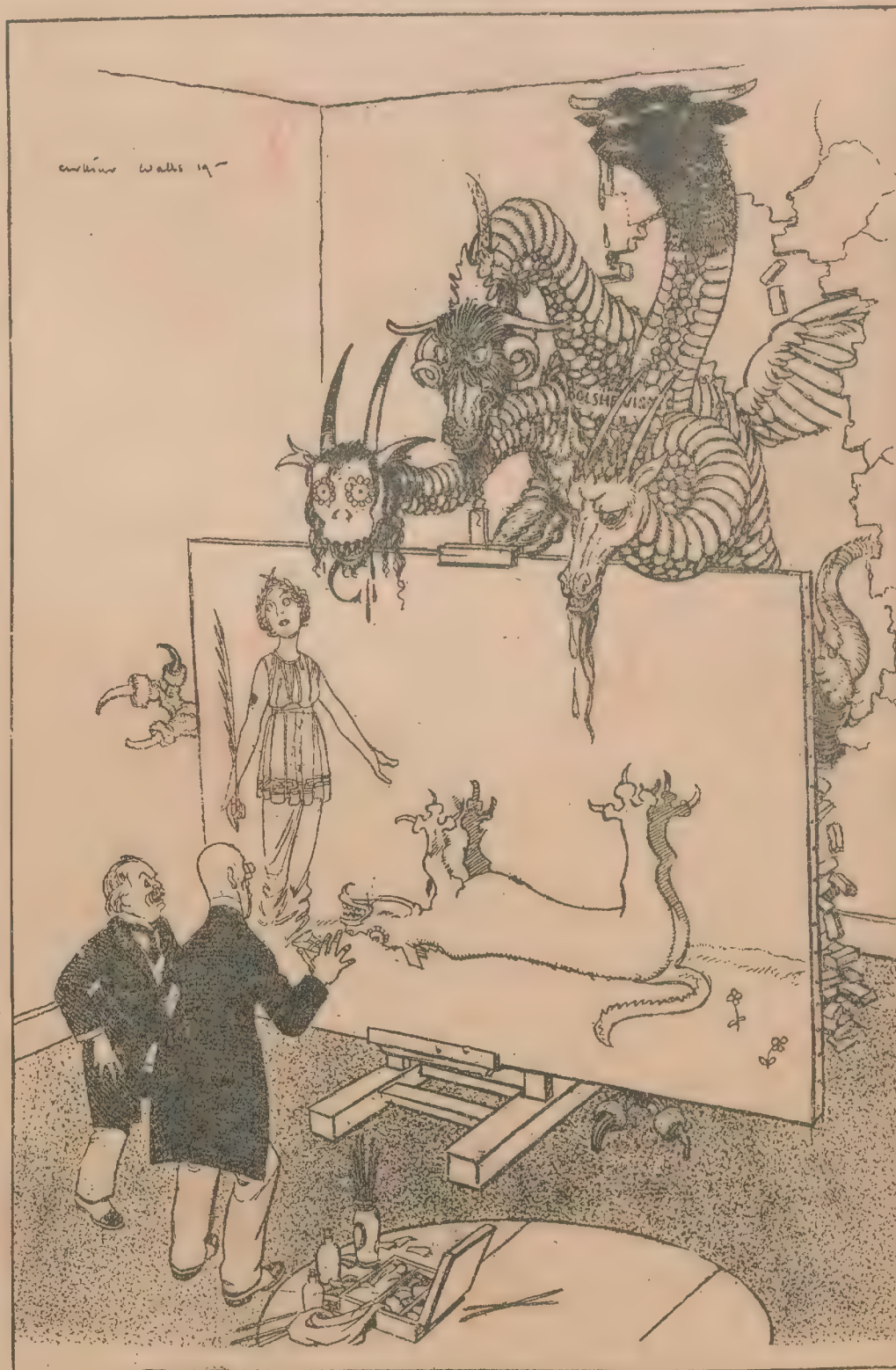
Estará enferma — pensó en un principio. — ¿No se habrá arrepentido? — dudó más tarde. — Los diarios no anuncian su enfermedad.

Y pesaroso, apenado, sin aliento para escribir, por la preocupación que le dominaba, anduvo de tienda en tienda, de paseo en paseo, de unas y otros al barrio en que Fanny vivía, sin verla en ningún sitio, sin conseguir noticia alguna de su existencia.

Pasado un mes, faltó ya de ilusiones, la encontró una tarde, accidentalmente, en una tienda central. Quiso hablarla, pero el temor a un desprecio en

(Continúa después de la página infantil)

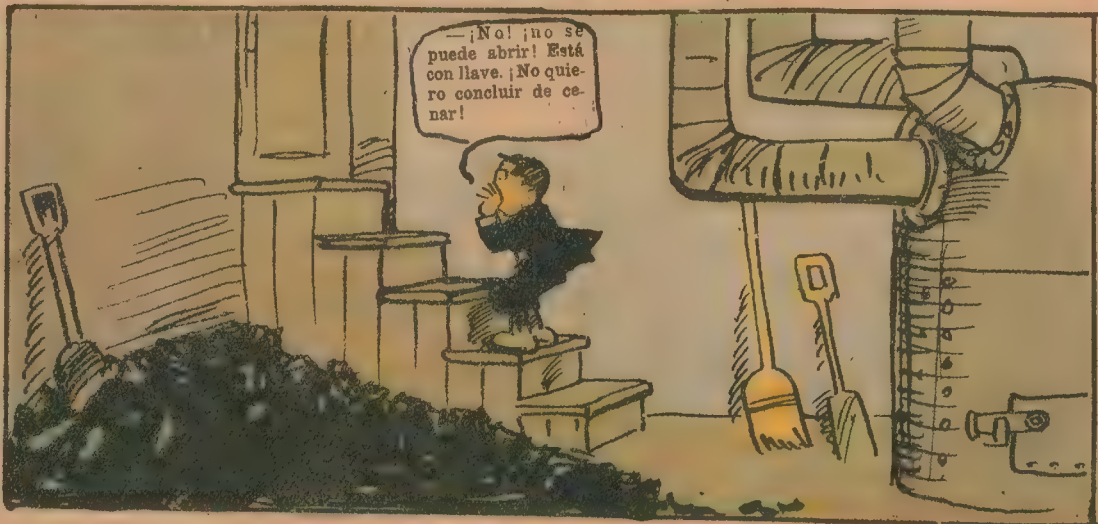
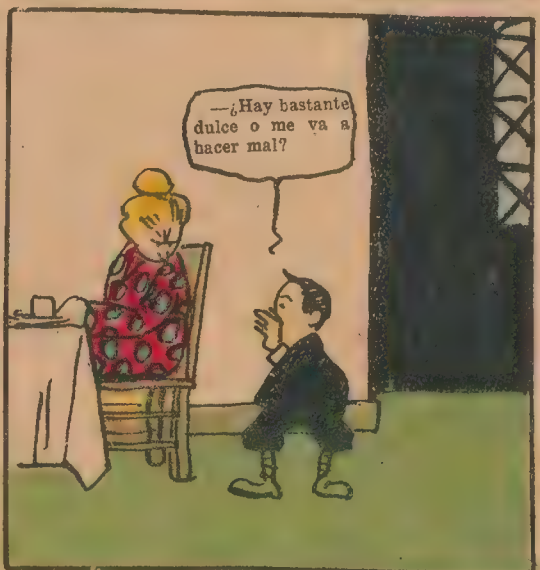
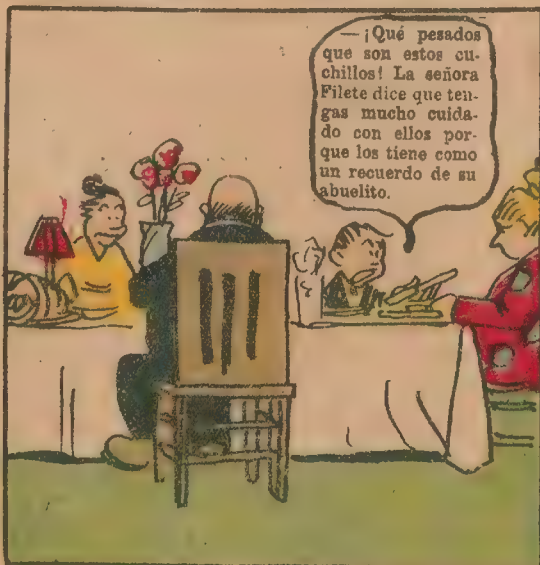
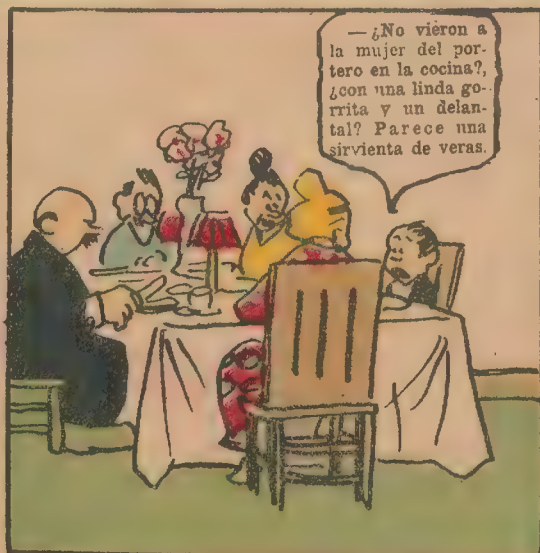
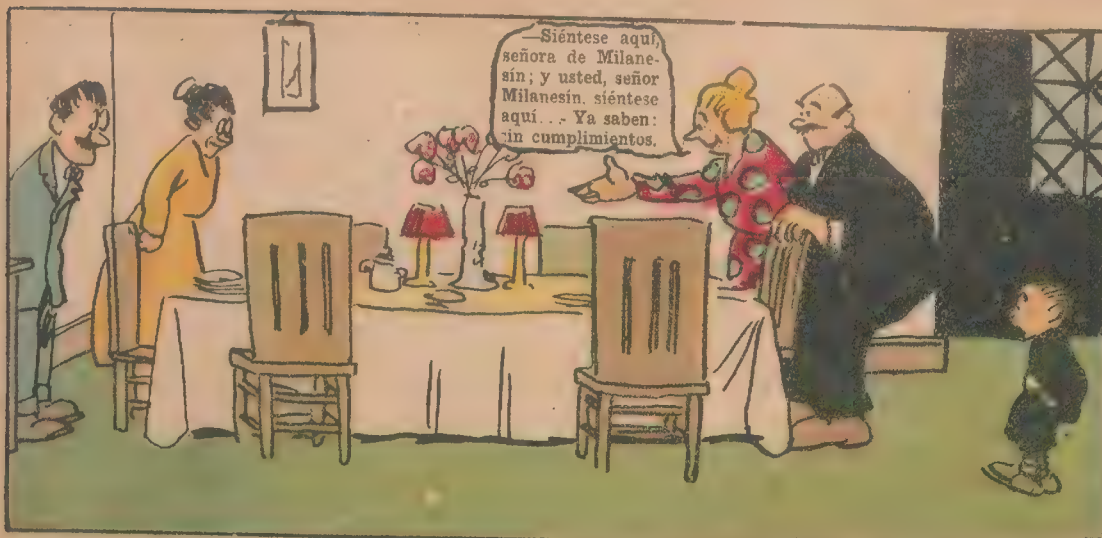
UN ERROR



No es como lo pintaban.

(De "The World", de Londres)

PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí



(Continuación de LA MORALEJA DE UN CUENTO)

pública y una fuerte sacudida de nervios que extenuó su cuerpo, le hicieron desistir de su propósito.

Fanny, avergonzada, se acercó luego a él y le dijo:

—¿Sabes lo que me pasa?

—Seguramente, que estás arrepentida de tus juramentos.

—No. Que papá se enteró de nuestros planes. Leyó tu último cuento y dice que te has denunciado en el momento oportuno. Tan convencido está de que es un reflejo fiel de nuestra vida que, desde entonces, anda furioso por la fuga proyectada y por la mofa que tú has hecho de la situación en que él quedaría. Ha jurado seguirme si llegase a huir contigo, y matarme, si te volviese a hablar.

—Entonces...

—Estamos descubiertos. No podremos dar un paso sin que peligre nuestra vida. No me veas más y tranquilízate.

Ambrosio quedó alelado, sin saber qué contestar a las palabras de Fanny.

Esta habló en seguida, con nerviosa impaciencia:

—Ahí vienen las de Agudo. ¡Tengo un miedo de que le digan a papá que me han visto contigo!

—Pero, Fanny... No es posible que

nuestro amor termine en esta forma—suplicó Ambrosio.

—¡Oh! ¿No me entiendes?—repuso Fanny con displicencia, adelantándose a saludar a sus amigas.

El cuentista, atónito, sin darse cuenta de lo que le ocurría, se dirigió a su casa y lloró con amargura.

—Fanny me engaña—repetía en su llanto.—Desde la publicación del cuento, he visto a don Segismundo un centenar de veces y nunca me ha dicho nada. Con su carácter, me hubiera interpelado de inmediato. Fanny se arrepintió por su moraleja y no se anima a confesármelo. Ha meditado en las consecuencias de la fuga y no se atreve a aceptarlas. ¡Maldita moraleja!...

Ambrosio, sin energías para resignarse, imponiéndose a las circunstancias, busca, inútilmente, la ocasión para hablar de nuevo a Fanny. Y en las continuas pasadas que hace por frente a su domicilio, sorprende a veces el visillo de la ventana ligeramente levantado—la vieja seña de la antigua cita—y el corazón le late con violencia, incitándole a maldecir para siempre la moraleja de su último cuento.

Eduardo ALONSO CRESPO.

EL CUCO MAXIMALISTA



Ebert.—¡Así está bien; me parece que es bastante para asustar a la Entente!

La antigüedad del alcoholismo

Cinco siglos antes de Jesucristo, Hipócrates se ocupaba de los alcohólicos. Platón, Aristóteles y Plutarco se ocupaban también, con la circunstancia de que este último hablaba ya de la degeneración de los hijos de los padres alcohólicos.

Pero lo que más demuestra la gravedad del mal es el rigor de las leyes de aquellos tiempos. Dracon castigaba la borrachera habitual con la muerte. Más indulgente Solón, reservaba esta pena para los funcionarios que se entregaban a la bebida. Una ley de

este sabio que haría las delicias de las ligas antialcohólicas, y quizás de los taberneros, prohibía vender o servir vino sin aguarlo.

En vez de admitir la irresponsabilidad del borracho criminal, Aristóteles le declaraba doblemente culpable, y en cuanto a Licurgo, sabido es que empleaba el original procedimiento de emborrachar esclavos para que los jóvenes espartanos aborrecieran la bebida al ver el espectáculo de degradación de los borrachos.

Dr. CHUPITEGUI.

¡Adherente,
Invisible,
Delicado!

La perfecta adherencia, la más completa impalpabilidad y la más refinada pureza, son cualidades distintivas del

Polvo Graseoso
LEICHNER

Se extiende sobre el rostro en forma de finísima capa que realza la complexión natural del cutis, al que da la apariencia aterciopelada y la delicadeza de matiz que son privilegio exclusivo de la juventud y del refinamiento femenino.

El Polvo Graseoso "LEICHNER", compuesto de sustancias purísimas, hermosa, protege y da tersura al cutis. Su adherencia, invisibilidad y delicadeza lo han hecho el preferido de las damas.

VENTA
EN TODAS
PARTES



MENDEL & Cía. BOLIVAR 879
BUENOS AIRES

CADA CUAL CON SU IGUAL

—¡Linda la Maruca! Vale la pena del yugo... —decían con cierto cauto afán los carapachayos briosos.

Pero... ¡cuidado con tocarle ni un dedo sin su permiso! Tenía brios y arrestos de varón y manejaba el revólver con una gracia... A uno que se le atrevió callóse.

—¡Mama mía! —recordaban los muchachos: —le quemó una bota de un balazo!

Discurriendo desde sus primeros años como una gama por entre la frescura de las isleñas esperanzas, trepando con el despejo de una gatita a los seculares árboles que ofrecían la fruta edulza y fragante y prestigiando su cuerpo flor en los cielos de tanto arroyito brindado por el glorioso Paraná, su pensamiento sencillo, a la par de sus promesas físicas, hubieron de adquirir esa verdad de belleza serenamente bravia y al propio tiempo culta, sólo posible de creación entre los halagos de ambientes donde la naturaleza soberana y simple en sus amores, no sufre la demasia de los triunfos tantas veces infieles del artificio.

Veinte años ricos, gozados fácilmente al santo abrigo de un padre amoroso de ella hasta el encantamiento; sensible viejo que había sentido empobrecerse los ojos en largas y hondas velaciones consagradas a la memoria de la compañera muerta, la insustituible...

—¡La bendición, viejito?

—¡Dios te conserve buena, mi prendita!

Y el anciano besaba intenso la frente de su prendita; con júbilo que parecía encantado de idealidad mística, de honor siempre vivo para la fiel amada...

Y así acariciados por el placer de la paz sin dudas, pasaban sus días unidos en el noble amparo del trabajo, ingenuos y sobrios como los pájaros sabios que amaban los virtuosos bienes de aquella esplendidez argentina.

—¡Oh las islas del Paraná! Quien no se ha internado en su pródigo amor, quien no ha soñado entre la gloria de sus prodigios y misterios, no ha sentido la salud más pura, el deleite de lo más sublime y generoso!

—¡Viejito, viejito! —alborozó Maruca, y su voz vibraba con inquietud infantil.

—Ahí está un mozo que quiere hablar con usted; muy bien vestido...

—¿Quién será? Prepará el mate; con terrón, prendita.

Y apareciendo en la puerta del rancho, con ese gusto tan feliz y propio de los viejos criollos, don Nacianceno cumplimentó:

—Que sea bienvenido, señor. Abájese. Y perdone la pobreza; somos gente pobre...

El apuesto joven desmontó, y tendiéndole cordialmente la mano respondió espontáneo:

—La pobreza honrada es una de las pocas riquezas que alegran la tierra. Yo siento verdadero entusiasmo cuando estrecho la mano de un valiente pobre; porque valientes y mucho son los que ganan vida a pura lucha.

Don Nacianceno no entendió bien; pero presumiendo una fineza, correspondió turbado:

—Gracias; le agradezco mucho, señor... Para servirlo; para lo que guste... Tome asiento; y disculpe la silla.

El joven, deseoso de calmar la turbación del buen viejo, tomó asiento y reanudó familiarmente:

—Para mí es siempre una satisfacción muy dichosa el cambiar amistad con mis paisanos que trabajaron en el gran surco. Me gusta de alma oír la palabra de los ancianos que sacrificaron mucha de su juventud en la lucha por el esplendor de la patria. Supe que usted era uno de esos vencedores, y decidí venir a saludarlo y ofrecerle mis respetos.

—Se lo agradezco, señor. No sé cómo pagarle...

—¿Usted fué de los del Paraguay, verdad?

—Así es, señor. Formé con el general.

—¿Muy hombre don Bartolo, eh?

—Guapo como la patria! —se emocionó el anciano alzando alto la cabeza.

Y un hombre buenazo, señor. Como un padre.

—¿Cuánto cerebro haber estrechado su mano, señor! Alguna vez, si usted tiene gusto en ello, me contará lo grande de aquellos orgullos nuestros. Me conmueven como si hubiese yo sido algo en esa recia corazónada!

—¡Sí, señor; cómo no! —regocijó don Nacianceno. —Yo me siento muchacho cuando encuentro argentinos de su laya, que saben apreciar tan lindamente a los que sostuvimos la bandera, ¡la soberana bandera!

—Es un deber, y un honor, señor. —Se lo agradezco mucho; con todo mi pensamiento...

—Mi padre también peleó por allá.

—¿También? Cuánto me alegro...

—Cuenta que fué una lucha muy tamiña.

—¡Ya lo creo! Muy grande. Como el porvenir, señor.

—Fuerte y bravo el enemigo, ¿verdad?

—Como la misma fuerza, señor.

La conversación se prolongó hasta la caída de la tarde, en que se despidió el visitante prometiendo otra visita para el

EUREKA

ANTISÁRNICO Y GARRAPATICIDA SIN VENENO

Compañía Introdutora de Buenos Aires
BME. MITRE. 537

so edén, pródigo de silencio confortante, continuaba expandiendo vigor de prodigio. Sus arcanos, dones interminables, y la partería poética de las aguas del río terso en dulce intimidad con el milagro de flores y frondas a favor de la brisa confidente, ahondaban en el recinto como esencia de pensamiento supremo.

PRISIONERO DE GUERRA



¡A trabajos forzados!

domingo siguiente. Don Nacianceno, conmovido por la cariñosa solicitud del joven, estuvo expansivo como un ocoelgal. Maruca, que había con el mate dulce estimulado la charla, abrazó con gran gozo a su viejito sonriéndole:

—Nunca te ví así, viejito, tan conversador y alegre; me pareciste otro.

—Es que se me agrandó el corazón, prendita, cuando el muchacho rompió el fuego con mi alma de juventud!

—¿Habla lindo el mozo, cierto?

—¡Claro; la gente de su laya sabe!

—¿Qué mano fina, ¿te fijaste? ¡Y qué cumplido!

—Como era su padre. ¡Un varón como pocos, generoso como la tierra!

El día domingo, en que los laboriosos isleños gozaban un más íntimo regalo de hogar, terminaba. Ya era hora de buscar en el sueño frescura de fuerzas para volver al cultivo proficiente. Se fué suavemente la maravilla de la oración y pronto la luna llena, esfera inflamada sobresaliente en la diáfana del cielo todo estrellado, retransmitió a la tierra los bienes del inmenso creador. El majestuo-

—¡Oh las dádivas misteriosas del Paraná!

A los pocos días de su primer visita, Arturo gozaba en el rancho de don Nacianceno del obsequio familiar reservado para las personas muy queridas. Se hizo visitador frecuente. El anciano, incapaz de un recelo que ofendiese su afecto para el joven, se iba al trabajo con la tranquilidad que tenía por costumbre, dejándolo feliz con su prendita, sentíase orgulloso con el cariño fielmente culto que le dispensaba Arturo y agradecido por la obsequiosidad ingenua que le sonreía a su Maruca. La llamaba señorita...

—¡Cuántas cosas lindas he aprendido

desde que hablo con él! —le decía Maruca muy gozosa. —Sabe mucho...

—¿Ya no le tenés vergüenza?

—Nada, nada, viejito. Es tan bueno...

Una tarde que discurrían bajo un exuberante nogal, Arturo le dijo con ternura realmente sincera:

—Usted tiene muy primoroso gusto para combinar las gracias de sus flores. Su jardín es un breve dominio de armonía perfecta; exquisito como usted, Maruca.

—Le parece...

—Y hace bien queriéndolas mucho, mucho. Las flores son expansivas amigas de la esperanza; cuando se posee un corazón victorioso no se puede estar sin ellas.

—Sí; es cierto... —balbuceó Maruca. —Para nosotros los pobres son un consuelo, una bendición de Dios.

—¡Oh, sí; son Dios mismo! —sonó sincero de emoción Arturo. —Ellas, como los árboles, nos enseñan a querer la vida, a celebrar ese arcano de providencia que lucha por crear un todo fiel, esa lucha que sólo presienten los que sueñan verdad. Ellas hablan; pero para ahondar su glorioso lenguaje hay que amarlas purísimamente, defenderlas de la vanidad...

Una ocurrencia: esa plantita tiene todo el encanto de una promesa celeste; tal vez encierra el poder que idealiza el amor...

—Maruca no comprendía bien; pero temblaba de placer.

—¿Mi clavel del aire te gusta? —alborozó.

—Mucho. Y es porque esa bella plantita se alimenta de espacio, y todo lo que es del espacio es pura gloria, pura verdad... La tierra es sólo un lampo de esa gloria, tiene su yugo fatal: el límite... Pero, ¡qué obscuridad la mía! Perdóneme, Maruca... He hecho uso de colores para decirle lo que usted siente con más akura que yo, con más pureza...

—A mí me gusta que me hable así! —lo besó la simple. —Dios me ayuda para entender...

—Oh, las almitas como la suya deben ser las violetas de Dios! Lejos de la vida complicada, sin saber de luchas de ficción, de costumbres... Usted es dueña venturosa de una alma tan pura como la de esa plantita; sonríe, sin estudio, verdades profundas, humanas... Quisiera ser un bravo isleño para poder amarla sencillamente...

—Usted se burla... —protestó Maruca sonriendo pena. —Yo soy una pobre campesina...

—¡Maruca! —desesperó Arturo. —Por lo que más ame no piense así de mí! ¡Burlarme de su sentimiento feliz?... Oh, no soy un perverso, no puedo serlo; mi corazón está huido de muerte: soy tísico...

Maruca miraba al suelo tímida y encogida; el pecho se le llenaba de emociones mezcla de placer y congoja.

—¡Tísico! —musitó intensamente.

Permanecieron un instante silenciosos. Arturo miraba a lo infinito; una tristeza incalculable embellecía sus ojos de soñador vencido.

—Deseo un pedacito de su alma! —dijo de pronto. —¿Quiere regalarme su clavel del aire?

—Si usted lo aprecia... —ruborizó Maruca.

—Lo amaré como amo al sol, como amo a la tierra! —celebró Arturo apasionado. Y, ya con alegría en los ojos, dispúsose a partir.

—¿Tan pronto? —lo encantó la ingenua.

—Mañana vendré con el alba. En cam-

TAQUIGRAFÍA

TAQUIGRAFO DEL H. SENADO NACIONAL
Profesor de Taquigrafía del Otroulo de la Prensa

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE LA CAPITAL E INTERIOR
Precio del ejempl.: \$ 3. Pedidos a: Ag. Gral. de Librería y publicaciones. Rivadavia 1573.

Sistema Pitman (3.ª Edición)
PARA APRENDER SIN NECESIDAD DE MAESTRO
Curso teórico-práctico por F. García Beltrán.

bio de su regalo tan gracioso le dejó un bien parecido, pero que tiene ideal más visible...

—¿Qué es?
—No lo presume siquiera?
—Usted no me ha dado nada...
—Es que no debo ser comprendido...
—tembló Arturo.

—No diga así...—solicitó Maruca.—Yo no tengo estudio; no puedo comprender siempre...

—Lo que yo quiero dejarle es mi veneración, mi beso de imposible cariño...—idealizó muy profundo.—Usted es mi consuelo santo, Maruca! Recuérdeme con piedad...

La sencilla lo miraba asombrada. Nunca le había dicho todo eso tan extraño, tan entrañable. ¿Qué armonía de comunión la impulsaba a los brazos del misterioso? Lo besaba idealmente, encendía con su plenitud triunfal el ánimo del muerto. Y, un instante, ilusión, nada, todo en la afinidad eterna.

Arturo la miraba también, absorto. Su mirada florecía luces diáfanas, generosas; pero la cruz del desequilibrio se movía en ella: moraba desesperanza, protesta...

—Hasta mañana!—se resolvió, montando a caballo.—La llevo aquí, hermanita...—sollozó, poniéndose la mano sobre el pecho.

Y partió al galope.
Maruca no le correspondió; tenía la mente sublimada de espíritu perficiente, incoercible. Lo siguió con ojos llenos de bella ansia hasta que no lo pudo ver más. Luego, tras pronto recogimiento, serena como una idea sin dudas, soltó hacia el cielo sus pajaritos.

Y pudo llorar...
—¿Quién fuera de su laya!
Por ahí cerca soñaba una calandria...

Diciembre se mostraba muy fatal aquel año. Los isleños más viejos no recordaban haber soportado inclemencias tan rudas como las que venían soportando en ese mes. El viento y las aguas verberaban y sacudían sin tregua toda la fructífera majestuosidad de los recintos isleños. Toda. Hasta los centenarios seibos, potentes corazones de aquella hermosura inmensa, se retorcan al choque del turbión en sostenida ley devastadora. El camoati y la lechiguana no se balanceaban vistosos ofreciendo sus secretos de savia cordial. Rodaba en confusa muerte el cariño de la tierra, se hundía la victoria del trabajo.

El viejo don Nacianceno se hallaba junto a la lumbre del fogón; tomaba mate, triste, inclinado y meditabundo. En sus abundantes cabellos, con mucha más blancura que hacia un año apenas, parecía moverse la fatalidad del daño irremediable.

La noche empezaba, negra y augurosa. Ese día el sol había fulgurado con intermitencia; pero al aproximarse la noche, hacia un momento, una como calma de cólera empezó a presionar el ambiente y algunos truenos hondos que se perseguían sordamente hicieron doblar las cosas. Y la tormenta amenazaba volver con mayor impulso; fiera de asolación para el producto del esfuerzo largo y amoroso. Ya eran cuantiosas las pérdidas; poco más o poco menos...

Don Nacianceno también había perdido su trabajo, su pequeña holgura. Pero en ese instante lo que menos lo preocupaba era su pobre desastre; algo más terrible lo conmovía. ¿Qué le importaba la pérdida? Hacía meses que no trabajaba casi; vivía escondido en su rancho o divagando por entre lo más enmarañado de las selvas. ¡Pobre viejo! Había sido noble, luchador, sano, sobrio, resignado, fuerte... ¿Y para qué ese influjo a la vida? Ahí estaba su hermano: advenedizo astuto y patrañero, insensible al dolor, y parásito asalariado y personaje... El buen viejo, apegado a la práctica de lo que llaman justicia divina o ley de compensación ídem (justicia, ley en lo divino...), no podía meditar que ese su hermano era una lástima, un infeliz retrasado en el proceso de la perfección infinita... ¡Belleza de angustia! Estaba doblado, sin afán de reacción, y se dejaba hundir.

—¿Qué te hice, María Marta?—gemía el solitario.

—¿Cuántos así! Andrajosos públicos, alcohólicos, locos, escépticos... Entre ellos hay muchos que fueron cultos, soñadores gratos, almas de brío y acción que dieron o pudieron haber dado un poco de bien a la sociedad. Varoniles; pero cayeron forzados por el golpe de gracia: por la propia virtud que soñaban, por el mismo amor que defendían.

—Acabaré de vagabundo!—se confundía.

La triste estaba allí cerca, desde por la mañana.

Unos golpes suaves dados en la puerta del rancho lo hicieron temblar profundamente. Reaccionó, y acudió a abrir. Se apartó al verla; Marta penetró y se detuvo junto a la puerta, recelosa y encorvada.

El padre la miró iracundo; no encontraba la frase para humillarla, hundirla del todo. Por fin desahogó:

—¡Mala hija! ¿Qué vienes a buscar aquí, descarriada? Podés seguir no más... podés seguir... ¡hasta el infierno! Yo estoy bien solo!

—Viejito...—lloró la desdichada, hincándose temblorosa.

—¡No!—la detuvo, clavándose con locura la mirada.—Las hijas falsas son para el vicio!

—Me moriré, viejito, si no me perdonás!

El anciano se estremeció. Y esforzándose preguntó:

—¿Se cansó tu...?

—Murió...

—¿Murió!? Dios lo haya perdonado!

—se conmovió el bueno íntimamente.

—Era tísico... Perdonalo vos también, viejito... Lloraba cuando se acordaba del día en que descubriste todo y nos echaste a los dos. Ya estábamos para casarnos; pero la madre se enfermó por eso. A los pocos días se me quedó en los brazos; como dormido...

—Pobrecito...

Don Nacianceno pareció meditar. Marta, de rodillas, lloraba. De súbito la humilló imperativamente:

—He dicho que no te quiero aquí!

—¿Entendiste?

—Tu última bendición, viejito!—suplicó la entulada.

—No quiero ruegos! ¡Salí!

Y con gesto impío le señaló la puerta. Un trueno rodó impulsado por una descarga eléctrica, espantoso, largo, rumbo a la lejanía impervia. El rancho se conmovió.

Maruca, como una condenada a muerte, se dirigió a salir. ¿A qué infierno, vida inocente? ¿Por qué...?

El padre, que había hecho esfuerzos para libertarse del prejuicio criminal que lo desfiguraba, se iluminó de pronto, se fué sobre ella tendidos los brazos:

—Vení, prendita, vení!—lloró victorioso de angustia.—No te vayas... Te quiero siempre igual. Vení, prendita... que el corazón de este viejo nunca supo ser maldito... Perdoname porque te traté mal...

Y colmándola de cariños, prosiguió:

—No llorés más, prendita. Yo tengo toda la culpa, toda; ustedes no podían pensar... Pero no abandonés más a este viejo que se acaba, que su más linda gloria sería morir recostao en tu pecho! Es una experiencia... La vida es así: nunca se acaba de aprender, nunca sabemos nada, nada... Pero no se te olvide, prendita... que el amor es como el espejo: lindo si brilla parejo. Y para eso, para que el amor sea lindo... cada cual con su igual.

Alberto VUILLERMET.

Elogio de Italia

(Fragmento de reciente correspondencia de João do Rio, publicada por nuestro colega "El Diario".)

—Cuando ellos la declararon no tenían cañones apenas, ni siquiera para un mes de resistencia. Y todo lo hicieron, todo lo improvisaron multiplicándose, superándose a sí mismos. Allí no estaba el rey solo, allí no era sólo un pequeño grupo de estadistas, en contra de la voluntad de muchos... allí eran todos. Y de tal manera que, siendo Italia un país en donde el socialismo es completamente avanzado, después del desastre de Caporetto, en vez de revoluciones o de desorganizaciones, el patriotismo llegó a rebotar en todos los pechos aumentando la unión sagrada para hacer efectiva de una vez la victoria, y todos de una manera tan entusiasta, tan llena de fe todos que, en contra del consejo de los estrategas, el rey pudo mantener la línea de resistencia en el Piave, en vez de retroceder.

Como parece que todos los dioses del azul del cielo se interesan siempre, a fin de que la belleza sea la luz de Italia, si la guerra ha sido una lucha de trincheras y de cañones pesados, permitiéndole sólo una heroica estética a la aviación, en Italia toda la guerra ha sido eminentemente bella a través de los montes, en el aire, en la planicie y en el mar. Así fué Italia, el pueblo donde, en el transcurso de las luchas se registrasen más casos personales de inauditos heroísmos y de hechos verdaderamente inverosímiles.

Italia, que comprende ella sola el mundo y se batía por la gloria latina, sólo se equivocó o sólo falló en la noción del "reclame". Ella no poseía agencias telegrá-

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

ficas propias, para transmitir sus hechos al exterior: ella no exigió auxilios hablando de sacrificios, ni ella apercibió cómo los diarios aliados, por emulación ridícula, atenuaban o trataban hasta de anular la repercusión de sus victorias.

Una misteriosa influencia personal

Un fenómeno que hace cinco años llamó intensamente la atención en los círculos científicos y que hasta ahora no ha sido explicado de una manera convincente es el manifestado por una señora que llamaremos X., de Burdeos, y que un conocido escritor científico, Varigny, comentó en su oportunidad. Por medio de un efluvo misterioso esa señora logra momificar los cuerpos muertos, animales y vegetales, de tal modo que impide su putrefacción y los conserva por tiempo indefinido. El doctor Geley, especialista en fenómenos psíquicos se trasladó a Burdeos donde sometió a la señora a un severo examen experimental, cuyos resultados publicó en la revista "Annales de ciencias psíquicas". Afirma que las momificaciones son ciertas e indudables. "Desde hace diez años—escribe—la señora X. consigue, con éxito constante, momificar organismos vegetales y animales. No hay engaño alguno: lo afirmo sin reservas".

La momificación se produce por efluvios que emanan del cuerpo de la señora X. Esta es una mujer de unos cincuenta años; goza de excelente salud, tanto física como psíquica, no acepta ninguna recompensa por sus curiosos experimentos y desea conservar el incógnito.

Opera de la siguiente manera: coloca sobre una mesa los cadáveres de los animales y las plantas arrancadas, hasta un número de treinta por vez; pone sus manos sobre ellos, a un centímetro de distancia; a veces los toca levemente con la palma de la mano o de los dedos, o los da vuelta para que su influencia se ejerza sobre ambos lados, pero esto no es indispensable. La operación dura cerca de un cuarto de hora, después de la cual los objetos son envueltos en papel y encerrados en un armario, bajo llave. Durante la operación la señora X. se presenta perfectamente normal y natural; habla de cosas comunes y no da signo alguno de cansancio; opera en cualquier época y en cualquier hora del día o de la noche. Jamás ha tenido un fracaso.

Los resultados obtenidos son los siguientes: Las plantas parecen esterilizadas; se secan conservando su color. Los animales pequeños, los ratones, por ejemplo, se secan poco a poco y quedan momificados. Los animales de mayor tamaño presentan

al cabo de diez o veinte días un principio de putrefacción, pero muy limitado, sin hinchazón y sin desprendimiento de gases pútridos: sólo un poco de mal olor. Después comienza la desecación, la momificación de los tejidos. Conservan los colores.

Cuando la señora X. opera con un cadáver en plena putrefacción, ésta se detiene después de dos o tres sesiones, cesa el mal olor, empieza la desecación y mueren las larvas de moscas. La señora X. detiene o retarda con su efluvo la fermentación alcohólica de la glucosa y la acética del vino.

El doctor Geley deduce de estos hechos que la acción de la señora X. consiste en impedir, con un medio desconocido, el nacimiento y el desarrollo de los microbios; crea también que puede ser una influencia que favorece la resistencia de los tejidos más bien que una de carácter esterilizante sobre los microbios. Agrega que en su opinión esa influencia es de índole magnética o radioactiva.

Salvavidas para las aves

Los amigos de las aves venían quejándose desde hace mucho tiempo del enorme número de volátiles destruidos por los faros de gran potencia.

Estas hecatombes son espantosas, sobre todo en la época de la emigración. Hasta hace poco se creía que las aves, atraídas por los rayos luminosos, se precipitaban con tal ímpetu sobre la linterna del faro, que caían atontadas o muertas por efecto del golpe, pero detenidas observaciones llevadas a cabo por muchos terreros han permitido determinar la verdadera causa.

Las aves mueren extenuadas después de haber seguido durante horas enteras, en su movimiento giratorio, los rayos de los proyectores.

Determinada la causa de la muerte de las aves, no ha sido difícil hallar el remedio tan buscado anteriormente.

Los ensayos de que vamos a dar cuenta los hizo el profesor Thijssse en el gran faro de Terschelling (Holanda).

Dicho señor colocó una serie de perchas en forma de escalas, debajo de la linterna del faro, bastante altas para que las aves pudieran descansar en ellas y tomar aliento fuera del alcance de sus enemigos, y bastante bajas para que las aves no perjudicasen a la luz del faro.

Según los informes remitidos por el terrero al Ministerio de Marina, en una noche reposaron en las perchas unas dos mil aves, las cuales remudaron el vuelo al amanecer. En la noche siguiente se contaron 3.000, y en la inmediata 6.000. Se observó que las aves se posaban con preferencia en los puntos iluminados.

Colaboración espontánea

Mi loro

Ave locuaz que charla todo el día
todo lo que aprendió sin ton ni son
e interrumpe y molesta la atención
con su estólida y loca algarabía...

Entreteje en confusa sinfonía
un sin fin de palabras sin razón
que me sugieren la honda reflexión
de una loca y falaz monomanía...

Me recuerda mi loro, cuando parla,
la aturrida y locuaz e insulsa charla
de muchos petulantes sin decoro
que hablan por escucharse solamente
y hacen, sin sospecharlo, entre la gente
el papel que en mi casa hace mi loro...

Miguel MARTOS.

Mis diez y nueve años

Hoy que recuerdo cosas de una edad ya lejana
en que era el vivir dulce y sereno el soñar,
por lo que fué, Dios mío, sólo una dicha vana,
siento el deseo ingenuo de ponerme a llorar.
Y ante mis ojos yermos la sombra del pasado
se desliza como una enlutada, y presiento
que el invierno se acerca con su ocaso velado,
mientras asilo busca mi pobre azoramiento.
(¡La alegría es efímera, mas la angustia persiste
siempre aguda y suprema en las horas sin calma;
la vida—corta o larga—es un camino triste,
que enferma de fatigas incurables el alma!)
Pienso que mejor fuera no tener una historia,
no haber amado nunca, ni siquiera vivido
para el fugaz ensueño perfumado de gloria,
ni saberse ya viejo por lo que se ha sufrido.
Y al final de la marcha lacerante, comprendo
—el corazón saugrando sus nostálgicas rosas—
que hubiera yo pasado por la vida, sonriendo,
como un indiferente para todas las cosas!...

Santos AGUILERA.

Flor marchita

Cuando cual reliquia de sagrado nombre
como eterna prueba de sin par recuerdo,
un jazmín marchito
que es el que hoy inspira mi vibrante verso,
un jazmín que otrora era todo albura,
perfumado y bello.

Blanco cual un lirio místico y sagrado
que emanara esencias de sublime incienso,
y hoy, caído y mustio,
marchitado y seco,
simboliza el paso de un amor sentido
que se fué apartando, que se fué muy lejos.

Fué una noche clara,
noche de consuelo,
de esas en que brillan estrellas errantes
como almas perdidas vagando en el cielo,
de esas en que luce la luna su disco,
en blanco destello
y llena la tierra de claros, de sombras,
de amor y misterio;
noches destinadas al amor profundo,
a llorar en brazos del letal silencio
y a calmar las penas que rebosa el alma
desahogando el pecho.

Y una de esas noches tu mano divina
del altar sagrado de tu casto seno...
desprendió la blanca pureza impoluta
al jazmín fragante que siempre conservo,
y a mí me lo diste con gracia exquisita
como si me dieras con sus blancos pétalos
algo de tu vida,
algo de la esencia de tu amor excelso...

Por eso yo guardo,
ya marchito y seco,
el jazmín sacado tan galantemente
del altar sagrado de tu casto seno.

Miguel B. TALLEDO.

Atracción

Surgió de las peñas un hilo de plata
que al ir aumentando su rico caudal,
en forma de sierpe bajó por la falda,
siguió por el valle corriendo al azar.

Arroyo más tarde, cruzó por la selva,
giró caprichoso, mil formas tomó,
sonrióle a su paso la Naturaleza,
doraron sus ondas los rayos del sol:

Reflejó en su linfa las galas del cielo,
las auras quisieron sus aguas rizar,
mas él, ambicioso de nuevos portentos,
su sed de placeres no sacia jamás.

LAS ESPECIALIDADES DE LOS MEDICOS



Especialista en ojos.

Sonó que el océano tenía palacios
construidos de perlas y fino coral,
que ninfas ondinas, ex frágiles barcos,
surcaban las hondas corrientes del mar.

Oyó por las tardes del mar el murmullo,
miró a la distancia mecerse un bajel,
y un día, tomando sus aguas impulso,
por rocas y abismos rodaron a él.

Mezcló sus cristales al piélago inmenso
y esclavo sumiso quedó de la mar;
entonces ser libre pretende de nuevo,
mas ¡ay! ya no puede volver hacia atrás.

Teófilo C. CHIESA.

Al calor de tus besos

¡Sabes tú, mi dulce reina,
el valor de aquellos besos
que cierta vez tú me dieras
como una prueba de afecto
que se graba en nuestras almas
por la eternidad del tiempo?

Sí, tú sabrás el porqué,
y en mi ambición no pretendo
conquistar las vanas glorias
del mundo mezquino y vacío,
que mi ideal en la vida
es el calor de tus besos.

Andrés PEREZ (hijo).

¡Mujer!

A las gentiles y distinguidas señoritas
Matilde y Carmen Alarcón.

¡Mujer! bendita encarnación del ciclo,
del mundo adorno, irradiación de gloria;
ella, al que sufre, sabe dar consuelo
y al que lucha, esperanza de victoria.

Acto el más bello de la humana esfera
que al hombre guía en su camino incierto,
fúrpida fuente que en erial desierto
el fatigado caminante viera.

¡Mujer! la dulce maga
que al débil torna en invencible atleta,
que la existencia del mortal halaga
y que levanta el nimen del poeta.

Ángel de luz, que iluminar parece
de nuestra alma el misterio;
que afable siempre, con afán bendito,
endulza la aflicción de quien padece
en duro gautiverio.

Ella fué la celeste inspiradora
de hechos gloriosos, de gigantes hombres
cuyos benditos nombres
la historia eternizó y el hombre adora.

De lo sublime, encarnación bendita;
ángel de salvación y venturanza.
¡Sólo ella en nuestras almas deposita
la virtud, el amor y la esperanza!

Guido ADEMARO GUIDI.

Ritos

Lentamente, suavemente
agitaste las pestañas,
descubriendo de tus ojos, de tus ojos insondables
como abismos, la mirada.

Suavemente, lentamente,
musitaste una palabra
y tus labios entreabieronse, ofreciéndome sus besos
ardorosos, como ascuas.

Mudamente febriciente,
te mostrabas toda blanca,
con un manto de oro viejo: los cabellos ondulados
que cubrían tus espaldas.

Febriciente, mudamente,
te allegaste cabe el ara...
¡Y el hierático santuario escuchó misas, idólatras,
gentilicias y paganas!

Antonio TALAVERA.

El huracán

Inquieto y rumoroso con furias de torrente
parece que expresara pasiones de titán;
y fuera por los llanos enérgico y rugiente
cantando sus hazañas, viril, el huracán.

De la montaña altiva besó la blanca frente
donde del sol los rayos a iluminarla van;
hizo agitar las aguas serenas de la fuente
y dilató el sonoro rugido del volcán.

Si es bello el mar bravío le debe a la fiera
del viento desatado la trágica belleza
que en medio las borrascas admira el corazón.

Los árboles del monte vacilan a su empuje;
yo lo amo porque canta, yo lo amo porque ruge,
y puebla los ramajes de agreste vibración.

Enrique CAMINOS.

Irremediable

Estas húmedas noches invernales
asilan a la pálida que espía,
para llevarme de la mano, pía,
ya que llegan al límite mis males.

Y siento en estas noches terminales,
enfermo y solo en mi covacha fría,
revivir la esperanza que moría
ayer mientras cantaban los zorzales.

El eco de una voz llega a mi oído
y mitiga, cual ráfaga de lumbre,
el dolor de mi cuerpo entumecido...

Mas, cuando el sol de primavera alumbra,
mi supremo tributo habré rendido
bajo el hielo que rueda de la cumbre!

Juan José CASSIET.

Ayer y hoy

El sol, sobre la tierra, enviaba su tesoro,
cubriéndose los campos con un dorado tul;
los pájaros del bosque entonaban en coro
un himno jubiloso bajo el profundo azul.

Susurraban las brisas mil sonidos extraños,
murmuraba el arroyo su canción eternal,
en las verdes campiñas pacían los rebaños
y las aves cruzaban la región ideal.

Cual ese día bello de paz y de alegría
mil otros desfilaron cumpliendo una misión...
Todo era entonces vida y amor y poesía,
mas, ¡ay!, pasaron raudos como blanca visión.

Un día gris y triste trinaron los clarines,
doblaron los tambores con ronca vibración,
sus notas esparciendo del valle en los confines...
¡Llegaba el enemigo en bárbara invasión!

Los humildes labriegos tornáronse guerreros,
dejaron el arado por el cañón fatal,
trocaron sus guadañas en filosos aceros
por defender, heroicos, la enseña nacional.

Pasaron ya los tiempos de paz y de alegría;
aquí está el enemigo en bárbara invasión;
ayer todo era vida y amor y poesía,
mas, ¡ay!, hoy todo es luto y muerte y destrucción!

Oscar Bernardo MOYANO.

Un sustituto de la carne

A don Pedro Cernadas.

Ninguno de los numerosos sustitutos ideados en Alemania durante los años de guerra para remediar la falta de las acostumbradas materias de alimentación, tiene la importancia del descubrimiento del químico belga Effront, que halló el medio de sustituir la carne de vaca, de ternera, de carnero y de cerdo con un alimento vegetal que tiene sintéticamente las mismas propiedades nutritivas que la carne. Se trata de una substancia constituida por ciertos residuos de las cerecerías, lavados, prensados, bañados con ácido sulfúrico, completados con una dosis de cal y luego depurados, evaporados y prensados de nuevo. Mediante algunos procedimientos suplementarios que el inventor no ha dado a conocer, se obtiene un producto semejante en todo a la carne, pero mucho menos costoso.

Esta carne artificial, a la que se ha dado el nombre de "viandine", tiene, en el aparato digestivo, los mismos efectos fisiológicos que la carne. Algunos médicos belgas que la han experimentado, declaran que bajo ciertos aspectos es superior a la carne de vaca. Un obrero, al que no bastaban para la necesaria nutrición doscientos gramos de carne de vaca por día, ganó en peso y salud alimentándose con igual cantidad de "viandine". Experimentos hechos con ratones demuestran que el nuevo alimento artificial tiene un valor de casi el triple del de la carne de buey.

Diputado ISNARDI.

Con bitter, soda y papas fritas

RIO DE TODA CONFIANZA

El río era bastante revuelto; el viajero bastante miedoso; el botero bastante tranquilizador.

—¿Se pierde mucha gente en este río?—preguntó el viajero.

—¡Oh, no, señor! ¡jamás! Algunos se ahogan, pero a los dos o tres días los encontramos.

UNA BUENA PROPAGANDA ELECTORAL

La propaganda electoral es un arte. Como todo arte tiene sus "trucs". Uno de los más seguros consiste en tomar aparte a cada uno de los votantes y decirle:

—Le juego cincuenta pesos a que no resulto electo.

El votante acepta la apuesta, y es muy probable que el candidato sea elegido por unanimidad.

COSÁ RARA

—Mira: este es un billete de cien pesos como hay pocos en el mundo—dijo un amigo a otro.

—¿Qué tiene de extraordinario?

—¡Es mío!

LOS NIÑOS DE NUESTRO TIEMPO

—¿Cómo? ¿te estás lavando los pies?—dijo con sincero asombro y admiración un niño de ocho años a un amiguito de la misma edad.

—No, tonto; me estoy resfriando para no ir a la escuela.

PÉSAME

—¡Ay, señora! He sabido su desgracia... ha muerto su pobre marido...

—Sí...

—¡Y eso que el pobre decía que viviría cien años!

—Lo decía cuando quería hacerme enojar.

FELICIDAD DE APASIONADO

—¡Oh, señorita! ¡una palabra, por favor! Una palabra de sus labios y seré el más feliz de los hombres...

—¡Estúpido!

CÓMO DIÓ LA NOTICIA

Por fin el tío millonario había muerto y el joven había recibido la herencia. Lo comunicó a sus amigos con estas simples palabras: "Tengo el honor de participarle, con espíritu profundamente conmovido, que mi tío y yo hemos pasado a mejor vida".

LA RECOMPENSA

—Dime—exclama con orgullo el poeta futurista al terminar de leer la última estrofa:—¿Qué crees que podrán darme por un poema como éste?

—No me gusta hacer el papel de juez—repuso el amigo,—pero me parece que seis meses serían bastante.

UN FENOMENO

—¿Camina ya tu hijito?

—Sí, desde hace tres meses.

—¡Tres meses! ¡Qué lejos debe de estar ahora!

EL ESPEJO DEL ALMA

—¿Cree usted, señorita, que los ojos son el espejo del alma?

—Seguramente.

—Entonces, tiene usted el alma muy negra.

UN ABOGADO DEVUELVE

Amíbal Hamlin, conocido abogado norteamericano, refiere esta anécdota: Había ganado un pleito, consiguiendo que la municipalidad pagara una indemnización de mil dólares a un inglés que mientras caminaba por una vereda, se había caído en una zanja, dejada abierta por negligencia de un empleado municipal, y se había roto una pierna. El abogado llamó al cliente y le entregó un dólar.

—¿Qué es esto?—preguntó el inglés.

—Es la indemnización que le corresponde, después de haber descontado mis honorarios y los gastos del pleito.

El inglés miró la moneda, luego al abogado y preguntó:

—¿Y cómo me ha dado este dólar?

—¿Es falso tal vez?

EN EL MUSEO

Los niños habían sido llevados a visitar el museo de historia natural. Había un formidable león embalsamado, con las fauces abiertas. En cuanto lo vió el menor de los niños se negó resueltamente a entrar en el salón.

—¡Tonto! no tengas miedo: ¡no ves que está embalsamado?—le dijeron.

—Sí, pero ¿y si estuviese mal embalsamado?

LIBRE ALBEDRÍO

Ella.—A juzgar por lo visto, no podré hacer mi voluntad.

El.—¿Cómo no, mi querida esposa?

Ella.—¿Y cuándo sucederá eso?

El.—Cuando estemos de acuerdo.

EXACTITUD

—Cuando me vendió usted este terreno por diez mil pesos, me dijo que al cabo de dos años no lo vendería ni por veinticinco mil. Me engañó usted miserablemente.

—¿Y lo ha vendido usted?

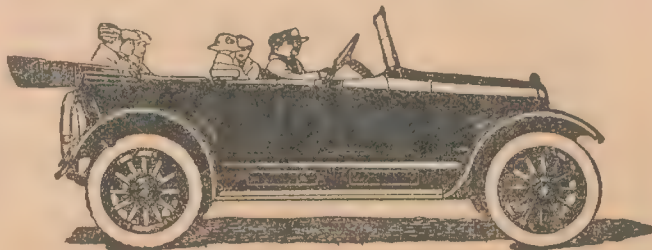
—No, señor.

—Pues ya ve que no lo he engañado, porque yo le dije que no lo vendería usted.



\$ 4.750^m / n

Alumbrado eléctrico
Arranque eléctrico
Encendido por magneto
Siete asientos



Viaje usted en Este

"85-4" de 7 asientos

Un coche de gran belleza y duración, cuya operación es altamente satisfactoria y su gran potencia se gobierna fácilmente.

Con toda la potencia de un coche grande, este modelo Overland tiene la flexibilidad de un coche liviano.

A todas estas ventajas hay que agregar la comodidad al viajar. Ruedas y neumáticos grandes, muelles del tipo modillón, todo lo cual resulta de una comodidad poco común en coches de este tamaño.

Lleva magneto Eisemann de alta tensión. Su equipo es completo. Su manutención es económica.

Se sentirá Vd. orgulloso de este Overland, de su aspecto y de su operación. Debido a nuestra enorme producción, puede Ud. gozar de este coche a un precio extraordinariamente bajo.

En su clase no hay otro que se le compare.

P. A. HARDCASTLE

Plaza de Mayo-Pasaje Overland-Buenos Aires

Notas femeninas

La mayoría de los juegos de sport que vemos hoy jugar a nuestros hijos bajo nombres ingleses, nacieron en la antigua Francia, y fueron dejados a un lado, allá en los siglos XVII y XVIII, sin que a punto fijo se sepa el porqué.

Era tiempo de que se volviera a estos juegos, pero de un modo racional, y de que tomen parte en ellos todas las clases sociales. Para las jovencitas el tennis, el cricket, el golf, la gimnasia rítmica, son ejercicios muy indicados.

La gracia, la de los movimientos a lo menos, requiere cierta fuerza muscular, y debo recordaros, queridas mamás, que son los músculos de acero de los gatos los que les dan esa gracia delicada que caracteriza a los felinos.

Las niñas, que en general se sostienen mal y ostentan dejadez en sus movimientos y ademanes, son, por desgracia, delicadas y de poca salud.

En cambio, si tienen unos buenos músculos, su porte será derecho y graciosos sus movimientos; en consecuencia, es muy conveniente que los niños de ambos sexos practiquen toda clase de sports.

El arte de vestirlos niños, bien comprendido, añade encantos a sus gracias naturales. Unos niños tiesos, dentro de unas toilettes demasiado ajustadas, se volverán a la fuerza torpes y encogidos. La actual moda, a Dios gracias, les deja toda libertad en sus movimientos, y sus sombreros son, a su vez, prácticos.

Si queréis seguirme en el examen de los preciosos trajes, abrigos, peinados y sombreros que he agrupado hoy en esta página, veremos demostrado prácticamente lo que más arriba os he dicho.

En la parte superior tenemos una bellísima toilette de niña estilo "bonne-femme", en taffetas glacé color rosa pálido, que nos trae la antigua y pequeña manguita globo de antaño. El cuerpo es chato y su amplitud va fruncida en el escote sobre un galón de plata vieja. La falda va fruncida alrededor del talle y lleva unos galones de plata vieja como

adorno. La capotita estilo Directorio, en taffetas rosa, lleva unos voladitos en forma de crestas y completa maravillosamente el conjunto antiguo de esta preciosa toilette.

Al otro costado tenemos una monada de capa bretona, en paño de color ladrillo, con un cuello en terciopelo azul oscuro. La capa va montada sobre un canesú con grandes pliegues sobre los hombros, formando un movimiento de capuchón atrás, y tiene dos aberturas debajo de los brazos para poderlos pasar.

El sombrerito es en terciopelo color ladrillo, con cintas de seda gros-grain azul oscuro.

Siguiendo de abajo hacia arriba, tenemos otro modelo de abrigo para niña, de fina lana



de poco abrigo. Y gracias a estas combinaciones nuestros niños tienen, con el mínimo de volumen, el máximo de calor. Para dar una nota de refinamiento al conjunto de la toilette se debe procurar que las combinaciones interiores de lana vayan en el tono de la toilette.

El modelo del sombrero que veis en un ángulo es de seda con un adorno de una pluma colocada a un costado. Barbijo de cinta en el tono del sombrero, que se anuda bajo la barbilla.



color fresa, que tanto se presta para los largos flecos, pero en nuestro modelo, estos últimos son postizos y colocados para esconder unas bandas de iguales largos. La doble pelerine es una maravilla de novedad y parece no sostenerse en los hombros nada más que por la

ayuda de tan sólo los dos botones que se ven en el delantero.

El sombrerito es en taffetas y cinta color fresa con cerezas de terciopelo negro, que recortadas y fijadas sobre el fondo dan un conjunto del todo original y de buen gusto.

El varoncito que sigue es monísimo, con su corta culotte de terciopelo negro con un ancho cinturón de liberty negro anudado a un costado. La blusa es en tela tupida de seda marfil con una pechera, cuello y puños rayados en seda color cereza; da una nota de bastante fantasía a este traje chic y sin embargo sobrio.

La parejita central de la niña y el niño lleva la primera un abrigo en suracotta color verde "billard", con adorno de un género de lana a cuadritos tan de moda actualmente y que reemplaza con éxito la piel tan cara.

Este abrigo lleva un cinturón de flexible piel en tono verde claro con hebilla de acero o de nácar.

Para el varoncito, nada más lindo que esta culotte con breteles adornados con largas puntadas en lana color grosella con blusa de seda o franela en tono grosella o blanca.

En fin, llegamos al último modelo, que es en lana en tono rojo y negro, con tiras de conejo gris. El pequeño casaquín es sin mangas y de terciopelo negro, con cinturón de terciopelo negro de angosta cinta.

Haréis observado, queridas mamás, que todos estos trajes y abrigos os parecerán lamidos, y es que desde algún tiempo hemos adoptado combinaciones y tricots de fina lana que permiten llevar hasta en los días más fríos del invierno, trajes y toilettes



A. DE DAUMONT.



LAS LUJOSAS

por Cristóbal DE CASTRO

Hay mujeres que siempre van lujosas y nunca elegantes; y mujeres siempre elegantes, que nunca o casi nunca van lujosas.

Sin embargo, casi siempre se toma a las que llevan pieles y joyas como prototipo de elegancia; y rara vez una mujer ataviada sencillamente da la impresión de ser distinguida.

¿Será que el lujo y la elegancia son incompatibles? No; son distintos, pero absolutamente compatibles. El lujo actúa sobre la sensualidad y la elegancia sobre el sentimiento. Por eso las mujeres, sabiendo que hay más hombres sensuales que sentimentales, prefieren los vestidos suntuosos a los modestos y una peineta de brillantes a una flor.

Las que visten con mucho lujo no suelen distinguirse por su exquisitez; aristócratas improvisadas, burguesas, enriquecidas, actrices más famosas por sus toaletas que por su talento, eufemistas de boato, todas las que, según Stendhal cristalizan en el "amor-gusto", necesitan del lujo como de su escudo el gladiador.

Imaginemos una mujer guapa, pero vasta de espíritu, sin distinción ni delicadeza. Si esa mujer va sencillita, modestita, sin alhajas y sin adornos, cómo actuará sobre los sensuales, amigos de lo llamativo, de lo vistoso, de lo refulgente? Y si no tiene ternura ni exquisitez, ni distinción espiritual, cómo actuará sobre los sentimentales?

Una mujer así, si no se alía con el lujo, está perdida. Por eso las que tienen tal condición,—es decir, las mujeres espiritual e intelectualmente inferiores—se procuran el lujo a toda costa. Diríase que el lujo es su segunda naturaleza, lo que las habilita para luchar, lo que las pone en situación y les da, como al héroe del poema indio, "armas y caballos".

Supongamos, por el contrario, una mujer corriente, ni guapa ni fea—ya que ni todas las que gastan lujo son guapas, ni todas las que no lo gastan, adefesios,—y admitamos que esa mujer tiene delicadeza y distinción espiritual. Por instinto, por selección, por aristocracia, esa mujer sobrepondrá el sentimentalismo al lujo. Desdeñará a los hombres vulgares, amigos de lo llamativo y lo ostentoso, y buscará a los hombres sentimentales, sempiternos amantes de la paz y de la discreción.

Una mujer así preferirá la sencillez al aparato y la elegancia al lujo. En lugar de un sombrero caro e imprudente, lleno de adornos pomposos, como el de una cocota o el de una burguesa enriquecida, elegirá un sombrero sencillito, sin ostentación, como el de una dama discreta que no quiere ir diciendo: "Aquí voy yo".

Porque la diferencia más saliente que hay entre lujo y elegancia, es esta: de la ostentación, del ruido, de la bulla. El lujo es pregonero, insolente, fatuo, y por tanto, no pertenece al que lo lleva, sino al que lo mira.

La elegancia, por el contrario, es tan prudente, tan pudorosa, tan discreta que casi siempre pasa de puntillas; y por eso, por no necesitar del público, es tan independiente, tan altiva, tan personal. Una mujer lujosa se viste como las demás mujeres lujosas. Va al modisto, al joyero, al peletero, a la sombrerera y les pregunta fatalmente:—"¿Qué se lleva este año?" Y como todas las demás preguntan lo mismo, sale vestida fatalmente, como las demás.

En cambio las mujeres elegantes, como no necesitan pregonar nada, ni que el vulgo las apruebe o desaprobe, no van vestidas casi nunca del mismo

modisto, el joyero o la sombrerera le dicen: "Este año se lleva esto", rechaza esto, y escoge lo otro, que es su propio gusto, su condición, su personalidad.

Claro es que hay mujeres que toman este rechazar tan al pie de la letra, que lo rechazan todo y buscan y rebuscan algo tan raro que van por su rebuscamiento a la extravagancia. Pero de estas extravagantes que se tienen por elegantes, hablaremos a su debido tiempo con más extensión.

Volvamos a las elegantes y a las lujosas. Para no incurrir en las iras de algunas que hayan podido milagrosamente reunir y armonizar en ambas cosas a la vez, repitamos que el lujo y la elegancia, aun cuando son distintos, son compatibles.

Hay ciertamente algunas damas que no serían elegantes si no pudieran ir lujosas. Diana de Poitiers decía "que lo superfluo es lo más necesario en este mundo". Palabras que Voltaire puso en aquella estrofa de su "Mondain".

Pero, en verdad, para estas damas Le superflu—chose très nécessaire,—a reuni l'un et l'autre hemisphere que

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina

Jefe de clínica del servicio de nariz, garganta y oídos del Hospital Ramos Mejía.

531 - TUCUMAN - 531

2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Médico del hospital Ramos Mejía.

LAS HERAS 1877

Consultas de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica 5728, Juncal

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4625, Lib. RIVADAVIA 1432

DENTISTAS

J. BONANSEA

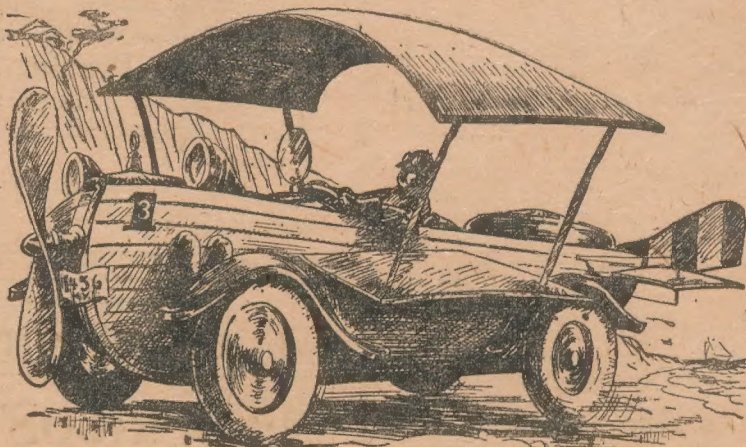
Cirujano dentista de las

Facultades de Bofoña y Buenos Aires, Moreno 990.

U. T. 3699 (Libertad).



TRES EN UNO



El vehículo del futuro.

modo. La mujer elegante, cuando el estiman necesario lo superfluo, el lujo no es tal lujo sino una cosa sencillísima y corriente. Cuando las archimillonarias de Nueva York tuvieron hace cuatro o cinco años la ocurrencia de reunirse en "bailes de sirenas", sin más que una ligera túnica, pero totalmente recubierta de escamas de otro y plata, con pederías, aquel alarde de opulencia se convirtió muy pronto en una necesidad. Cada una de aquellas damas llevaba encima una fortuna. Sin embargo, cuando los reyes de la Quinta Avenida, viendo encima el turbión de la bancarrota, se reunieron, cortando por lo sano y acabando con las "sirenas", como Ulises, hubo archimillonaria que se quedó con la boca abierta. ¿Cómo? ¿El ir vestida de oro y pedería era un derroche? ¿Su marido, con tantas explotaciones no podía resistir aquel capricho? ¿Entonces ella era una pobre como tantas otras?...

Otro aspecto curioso sobre la dis-

tingción entre elegancia y lujo, es el que, con motivo de las exhibiciones femeninas en Deauville—la playa rastacuera—hizo notar Cecilia Sorel a un redactor de "Excelsior".

—Fíjese usted—decía la elegante y lujosa actriz.—¿Quién creerá usted que es aquella rubia oxigenada con el vestido transparente, las manos llenas de sortijas y ajorcas de brillantes en los tobillos?

—¿Quién quiere usted que sea? Una...

—Ca, hombre, ca... Esa mujer es honesta, esposa de un magistrado, muy seria, muy devota, muy dama...

—El pobre periodista estaba loco. Nada—pensó—indudablemente se ha confundido la Sorel o me he confundido yo. Y como buen repórter, volvió a la carga.

—¿Cuál me decía usted? ¿La rubia oxigenada que se ha sentado, ha cruzado una pierna sobre otra, y está enseñando las ajorcas?

—Sí, señor. Esa misma.

—¿Y esa no es una?... ¿Está usted segura, de verdad?

—Y tan de verdad. Esa rubia que está enseñando todo eso, es la señora de Fulano. Casada, honesta, madre de familia... Nadie tiene que decir de ella ni tanto así... ¿La moda, amigo mío! Ahora a las damas de verdad les da por parecer damas de mentira. En cambio, las de mentira, se esfuerzan por parecer damas de verdad. ¿Ve usted aquella pobrecita niña, tan lánguida, tan abstraída, tan sola bajo su negro traje liso? La ve usted sin una sortija, sin un encaje, sin más que su sombrilla verde y su abanico de a diez francos? ¿Ve usted qué distinción, qué sencillez y qué elegancia?

—¿Cuál, aquella que saca un libro?

—Justamente, pues aquella que saca un libro, como una institutriz o como una monja, ¿quién se figura usted que es?

—¿Sabe Dios! Pero no será ninguna santa, por lo que usted dice...

—Es una inglesa que llegó a París hace un mes y ya tiene arruinados a un marqués orleanista y a un banquero que usted conoce mucho, porque va al Círculo de la Prensa... ¿Ya ve usted! ¡Dos fortunas en un mes! Tan modesta, tan sencillita...

—Pero, bueno, ¿qué hace con el dinero esa mujer?

—Pues lo que están haciendo todas esas mujeres: ahorrarlo.

—¿Y las otras que no son esas?

—No lo ve usted? Gastarlo a esportones. La señora del magistrado, lleva en alhajas cincuenta a sesenta mil francos. La damita profesional, ni un luis... La una va lujosa y la otra elegante... ¿No querrá usted sacar la consecuencia, querido amigo?...

La producción total de radium en los Estados Unidos, durante este año, se calcula en 55 gramos; el año pasado (1918) fué de 13.6 gramos y el primer año en que se produjo en ese país, que fué el de 1913, se obtuvo sólo 2.1 gramos.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA
LOS MARTES

Oficina: P. COLÓN, 1266
BUENOS AIRES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . . \$ 3.00
Semestre 5.00		Semestre 6.00
Año 9.00	Semestre . . . 4.00	Año 11.00
N.º suelto . . . 20 cts.		N.º suelto . . . 25 cts.
N.º atrasado . 40 .	Año 8.00	N.º atrasado . 50 .

Dirección y Administración: P. COLÓN, 1266.—U. T. 184, Avenida

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones ni solicitudes por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.



La mujer.—¿Qué quiere decir esa boleta de voto que me has traído?
El marido.—¿Qué te importa? Vota y nada más.

(De "Simplicissimus", de Munich.)

PARA LA GENTE DE CAMPO

LAS MALEZAS DE LOS TRIGALES DE LA PAMPA

Cardo ruso (*Salsola tragus*).—Esta planta pertenece a la misma familia de la de quinoa (*chenopodiacea*), y su difusión constituye un ejemplo clásico de negligencia en tomar medidas oportunas para combatirla. Es una plaga relativamente nueva, especialmente en el territorio de la Pampa.

Según las indicaciones recogidas, parece que la invasión de las primeras plantas tuvo su origen en semillas llegadas a los diques de Bahía Blanca, conjuntamente con cargamentos de maderas procedentes de Norte América. De allí comenzó la invasión del terreno, siguiendo su curso de propagación por el oeste de la Sierra de la Ventana.

La planta de cardo ruso es de fácil reconocimiento desde su aparición a los fines de septiembre o principios de octubre, hasta que empieza a secarse, en marzo o abril. La planta nueva tiene color púrpura y posee hojas carnosas en forma de aguja, que se hacen más gruesas al desarrollarse. En diciembre, cuando la planta empieza a florecer, se vuelve leñosa, y forma espigas en la punta de las hojas. Llegada la vegetación a su pleno desarrollo, se observan ligeras variaciones en su aspecto general. Así, pueden hallarse formas compactas y ejemplares cubiertos de pelo, que, a través de la luz, adquieren un color blanquecino. Además, han sido observadas unas cuantas plantas que, en lugar de formar sus tallos curvos, lo hacen rectamente.

La forma redonda es una enorme ayuda para la difusión del cardo, pues, al secarse, la planta quiebra su tallo a flor de tierra, y el viento la hace rodar por el campo, desparramando la semilla sobre el trayecto recorrido. Vistas de lejos, por primera vez, causan verdadera curiosidad, porque la elasticidad de sus tallos hacen que frecuentemente hagan el recorrido a sal-

tos que ofrecen cierta semejanza con los de las liebres. Al llegar a los alambrados se afirman contra ellos, amontonándose hasta cubrirlos totalmente y formando un dispositivo que sirve de puente para que los ejemplares que vienen atrás puedan franquearlos y esparcir sus semillas por doquier.

Aunque el cardo ruso no causa daños directos al trigo, lo perjudica en forma considerable, obstaculizando el pasaje de los implementos en la tarea de la preparación de la tierra y dificultando las operaciones de cosecha, con la presencia de plantas secas del año anterior.

Si todos los chacareros hicieran algo de su parte para combatir la invasión de esta plaga, en pocos años desaparecería por completo. El cardo ruso no llega a su completo desarrollo hasta después de la cosecha del trigo, y con sólo arar la tierra de inmediato, quedarían anuladas sus probabilidades de desarrollo. En caso de que no fuera posible o no conviniera arar, se le debe cortar con la guadañadora antes que logre madurar la semilla. Además, es conveniente recorrer todos los alambrados de la chacra, arrancando las plantas verdes y quemando las secas que han venido de otra parte.

Juan Williamson.

¡PLANTE ARBOLES!

HAGA USTED OBRA PATRIÓTICA

Compre eucaliptus, acacias, paraísos, álamos, tipas, sauces y plátanos, en cualquier vivero. Valen pocos centavos y le darán sombra y leña al cabo de poco tiempo.

Aproveche el mes de agosto. ¡Plante árboles!

Don Baltasar de Arandía

por CARLOS CORREA LUNA

Obra premiada con 10.000 \$ por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de 2 \$ m/n.

Del mismo autor, a \$ 2 el ejemplar:

La iniciación revolucionaria. El caso del doctor Agrelo.

(Trabajo leído en el acto de incorporarse a la Junta de Historia y Numismática Americana, el 15 de agosto de 1915).—Agotado.

La Villa de Luján en el siglo XVIII, 1916.

Antecedentes porteños del Congreso de Tucumán, 1917.

Por pedidos de estos últimos dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Paseo Colón 1266.

"Vida del almirante don Cristóbal Colón"

por FERNANDO COLON, su hijo

EXCELENTE EDICIÓN DE UNA IMPORTANTE OBRA HISTÓRICA
En un tomo de 300 páginas, impreso en papel fino

Precio: \$ 2.50 m/n.

En venta en las librerías de la Capital Federal
Los pedidos del Interior, acompañados de su importe deben ser dirigidos a

EDICIONES LEMARC

Montevideo 1088

Buenos Aires

M. BONNIN Y BARALE

[FOTÓGRAFOS]

"FEDERICOS"

— CÉLEBRES MUÑECOS —
FOTOGRAFICOS VIVIENTES

RETRATOS EN PORCELANA,
MADERA, SEDA, VIDRIO.
ESMALTES, AMPLIACIONES,
POSTALES, REPRODUCCIONES
y todo lo que se relacione
con el Ramo de Fotografía.

SALON DE VENTAS: —BUENOS AIRES— TALLER Y GALERIA:
— MAIPU, 113 — U. Telef. 6170. Avenida MAIPU, 119, (altos)

APROVECHAMIENTO DE LAS PEPITAS DE UVA

Una revista norteamericana consigna los siguientes datos sobre la transformación de las pepitas de uva en jarabe, aceite, extracto de tanino y materias alimenticias.

El 10 por ciento del peso total de una cantidad de uva está constituido por las pepitas. Al desgranar 4.000 toneladas de uva, por ejemplo, se obtendrán 400 toneladas de pepitas, que darán 55 toneladas de jarabe, 45 de aceite fijo, 44 de extracto de tanino y hasta 220 de materia alimenticia, todos ellos productos de valor.

El jarabe se obtiene por disolución en agua del azúcar de las pepitas, seguida de una concentración. Debe usarse agua en escasa cantidad. El lavado a fuerza centrífuga es el más conveniente. La solución se concentra por el vacío hasta obtener el jarabe, de color transparente.

Hecho esto, se pulverizan las pepitas después de lavadas, secadas y trituradas, a fin de extraerles el aceite por presión o por medio de disolventes. Se recomiendan como los mejores la bencina o gasolina muy volátil o el sulfuro de carbono. Esta clase de aceite es especial para fabricar jabones.

Para obtener tanino se hace hervir agua con las materias subsidiarias de las pepitas.

Los últimos residuos, que forman una especie de harina con gran cantidad de proteína, sirven para alimentar

MERELLO HERMANOS y Cía. CÓRDOBA 1141 — ROSARIO

Unicos representantes y agentes de "FRAY MOCHO", en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y suscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.

el ganado, como ración complementaria.

PARA AUMENTAR LA DURACIÓN DE LAS BOLSAS

Se toma un kilogramo de corteza de encina que esté perfectamente molida y se hace hervir en 14 litros de agua, y en esta cocción que se remojan las bolsas, pasándolas en seguida por agua limpia, hecho lo cual se deja secar.

El tanino que se desprende de la encina penetra en las fibras de la arpillera, preservándola de todo enmohecimiento y volviéndola más resistente.

"EL TEHUELCHÉ"



Teniente coronel Arturo Faconti, director de "El Tehuelche".

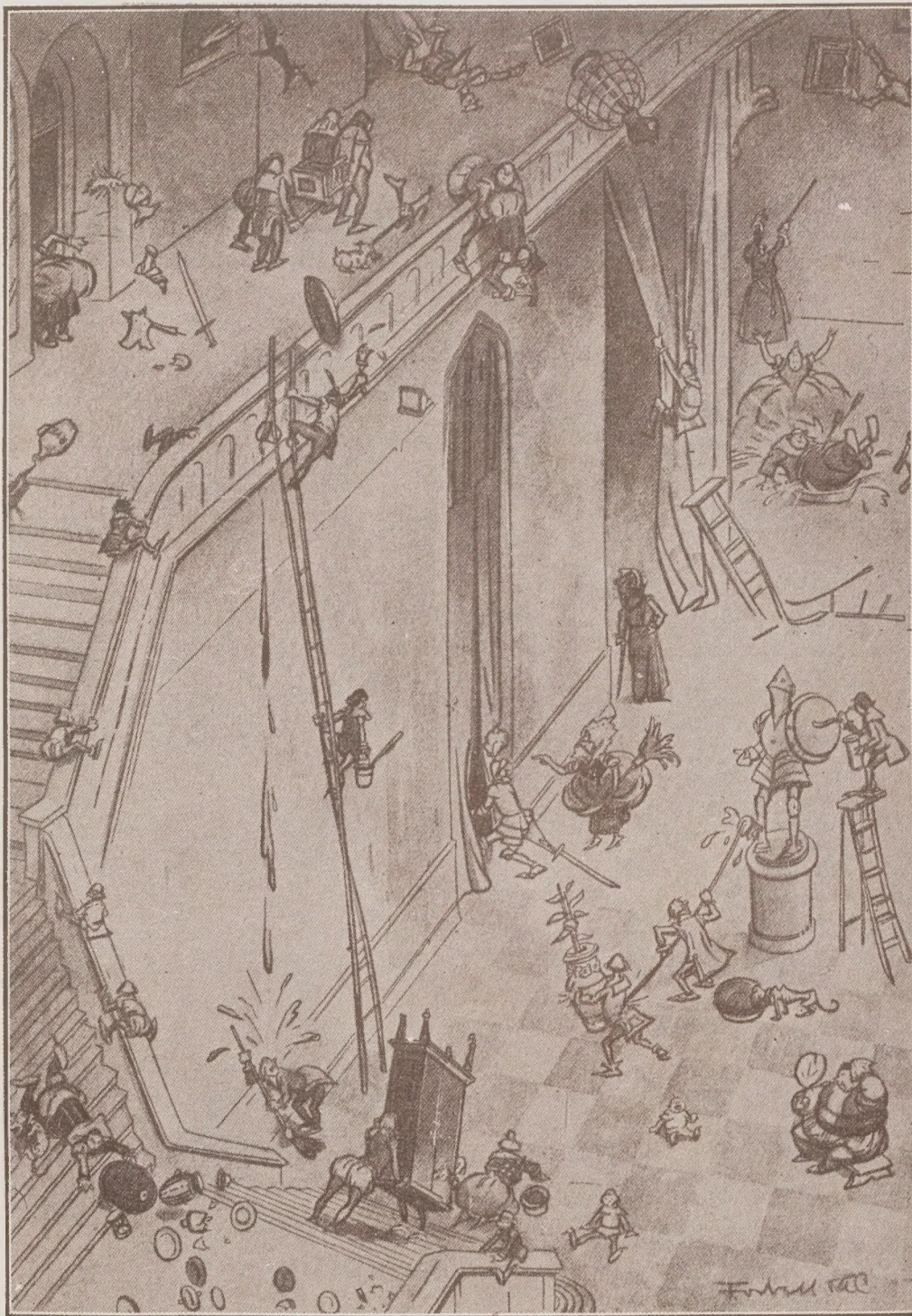
Ha llamado poderosamente nuestra atención este órgano de publicidad que bajo el título que encabeza estas líneas ha nacido en uno de los rincones más apartados de nuestra República: en Gaiman, simpático pueblito del Territorio del Chubut, lo cual no impide que pueda ocupar un sitio predilecto en el periodismo argentino por los nobles ideales y altos fines que persigue.

"El Tehuelche" no inserta en sus páginas polémicas mezquinas ni campañas ruines y bajas; basado en la más alta moralidad, da a conocer su manera de pensar en cuestiones de interés general, y trata de inspirar amor a las ciencias y letras desarrollando un programa en este sentido, digno de encomios y que habla altamente en favor de su director el teniente coronel Arturo Faconti.

Sus artículos, algunos de ellos de una filosofía profunda, otros encarando serenamente los problemas sociales actuales, y tal cual rebosando sátira fina y mordaz, denotan claramente que en su dirección y redacción hay mentalidad robusta y plumas de vasta erudición que representan en forma brillante al periodismo nacional en aquellas alejadas comarcas.

Deseamos a nuestro simpático colega "El Tehuelche" prosperidad y larga vida, y que sea la corriente que una en todas las formas de intereses social y comercial a nuestra gran metrópoli con ese pedazo de tierra argentina.

Medio Evo



La limpieza del sábado en el castillo.

Nadie es profeta en su casa



Fracaso completo del hipnotizador.

Frutos del país



Wina Zulema Traverso Robiano, nacida en Cuchilla, F. C. C. B. A. — Cuenta 7 meses de edad y pesa 14 kilos.



**LIBRES DE
TODOS LOS TRUSTS**